



AÑO IV.

Madrid, 16 de Mayo de 1879.

NÚM. 12

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.	20 pesetas.
Seis meses.	11 »
Tres.	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.	25 francos.
Seis meses.	14 »
Tres.	8 »

EN AMERICA, PAGO EN ORO.

Año.	8 pesos fuertes.
Seis meses.	4.50 »
Tres.	2.50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,
a donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar. Carreras de caballos en Madrid los días 10 y 12 de Mayo.—El caballo de carrera, por N. G.—Sobre el origen del ejercicio de la ginebra, por R. J. Brusola.—La vuelta de las carreras (sesiones de primavera de 1879).—Observaciones sobre la langosta de la provincia de Madrid y la destrucción de sus diques boyales, por D. Balbino Cortés y Morales.—Narcisa, novela, por J. Ortega Munilla.—De Madrid a la Flamenca (día de fiesta), por La Kasab.—Miscelánea hortícola, por E. M.—Feria de Madrid: Programa.—Carreras de caballos en Cádiz.—Idem en Jerez.—Noticias geniales.—Tiro de pichón en Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadros de palabras.—Advertencias.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

CARRERAS DE CABALLOS

VERIFICADAS EN MADRID LOS DÍAS 10 Y 12 DE MAYO DE 1879.

Jueces de campo.—Sr. Marqués de Ahumada, Sr. Marqués de la Mina, Sr. Marqués de Sardoal.

Jueces de peso.—Sr. Conde de Gomar, Sr. Conde de Peña Ramiro.

Jueces de salida.—Sr. Conde de Villanueva, Sr. D. Federico Huesca.

Jueces de llegada.—Sr. Marqués de Bedmar, Sr. D. José L. Albareda.

Handicaps.—Sr. Coronel Herran, Sr. Duque de Huéscar, Sr. D. Agustín de la Viesca.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Distancia, 3.000 metros.

1	Pepe Hillo.	H. A.	3 años 132 lib.	de D. F. Gem.
2	No te fies.	crucado 6	» 132 »	» J. Dominguez.
3	Lamparilla.	E.	» 120 »	» D. Crespo.

Lamparilla a la cuerda quedó atrás en la primera vuelta; en la curva, pasado el stand, se detuvo Niña, y en la recta frente al stand Pepe Hillo tomó grande distancia de No te fies, entrando primero con mucha ventaja.—Tiempo, cuatro minutos 40 segundos.

2.ª CARRERA.—PARA PURA SANGRE.—Premio de las Com-

pañías de ferro-carriles.—Rvn. 20.000.—Distancia, 3.000 metros.

1	Pagnotte.	L.	5 años 164 lib.	del Sr. Duque de Fernan-Núñez.
2	Vitelotte.	L.	4 » 148 »	» Marqués de Villamejor.
3	Rifle.	L.	5 » 157 »	» G. Garvey.
4	Rigolade.	L.	3 » 132 »	» D. de Fernan-Núñez.
5	Monte-Carlo.	L.	6 » 157 »	» P. Aladro.
6	Etrene.	L.	5 » 164 »	» Marqués de Alcañices.

Rigolade a la cuerda, seguida de Monte Carlo; Etrene, última. A la segunda vuelta frente al stand, Vitelotte delante, seguida de Pagnotte y Monte-Carlo; en la última curva continuó delante Pagnotte seguido de Vitelotte y Rifle, entrando delante Pagnotte por varios cuerpos.—Tiempo, tres minutos 45 segundos.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Distancia, 1.500 metros.

1	Baron.	H. A.	4 años 139 lib.	de D. P. Aladro.
2	Fate.	L. I.	» 145 »	» T. Pembis.
3	Belen.	L. I.	» 151 »	» T. Heredia.
4	Volapié.	H. I.	» 125 »	» B. Davies.
5	Ole-ole.	H. I.	» 126 »	» Del mismo.
6	Segundo.	H. A.	» 135 »	» P. Aladro.

Delante Baron seguido de Volapié; en la recta frente al stand se acercó Ole ole, y viniendo delante de la última curva, se salió del lado de dentro, cayendo el jinete, ganando Baron por tres cuerpos de Fate, y éste, otros tres de Belen.—Tiempo, dos minutos.

4.ª CARRERA.—NACIONAL.—Premio del Ministerio de la Guerra.—Rvn. 8.000 al primero y 2.000 al segundo.—Distancia, 1.700 metros.

1	Cabecilla.	E.	5 años 148 lib.	de D. R. Lorite.
2	Brillante.	E.	cer. 163 »	» F. del Río.
3	Duero.	E.	5 años 141 »	» Marqués de Alcañices.
4	Noble.	E.	» 141 »	» Francisco García.

Cabecilla, que hizo el paso, se conservó delante toda la distancia, ganando por varios cuerpos. Duero, mal tercero. A la salida, frente al stand, perdió el peso Noble parándose.—Tiempo, dos minutos 25 segundos.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias.—Distancia, 3.000 metros.

1	Trovador.	H. I.	5 años 171 lib.	de D. R. Davies.
2	Fate.	L. I.	4 » 143 »	» T. Pembis.
3	Eclipse.	A. A.	3 » 147 »	» P. Aladro.
4	Mercy.	L. I.	5 » 179 »	» T. Heredia.
5	Fate.	L. A.	cer. 143 »	» G. Guimaraes.

Selieron haciendo el paso Eclipse seguido de Trovador; Fate, último, en la segunda recta empezó a adelantarse, y se unió a Eclipse y Trovador, viniendo Eclipse delante muy cerca de la meta, estirándose Trovador, y ganando fácilmente por un cuerpo; otro, entre segundo y tercero.—Tiempo, tres minutos 55 segundos.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA DE POTROS.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 10.000.—Distancia, 2.000 metros.

1	Rigolade.	L.	3 años 127 lib.	del Sr. D. de Fernan-Núñez.
2	Eclipse.	A. A.	3 » 96 »	» de D. P. Aladro.
3	Grey.	L. I.	4 » 114 »	» G. Guimaraes.
4	Grace.	L.	3 » 127 »	» del Sr. Marqués de Alcañices.

Eclipse delante a la cuerda, seguido de Rigolade. Grey,

detras. En la recta del stand, Rigolade adelantó a Eclipse, entrando primero por tres cuerpos.—Tiempo, dos minutos 30 segundos.

2.ª CARRERA.—COSMOS.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Rvn. 20.000.—Distancia, 3.000 metros.

1	Pagnotte.	L.	5 años 161 lib.	del Sr. D. de Fernan-Núñez.
2	Rifle.	L.	» 151 »	» de D. G. Garvey.
3	Vitelotte.	L.	4 » 143 »	» del Sr. Marqués de Villamejor.
4	Babieca.	H. I.	6 » 132 »	» de D. Tomás Heredia.

Babieca, delante. Trovador lo seguía con Pagnotte. Frente al stand quedó retrasado Sylva. En la segunda vuelta, frente al stand, Pagnotte delante, seguido de Trovador; en la curva se les unió Rifle a Pagnotte, y éste entró primero por un cuerpo.—Tiempo, tres minutos 35 segundos.

3.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premio de la Excmo. Diputación provincial.—Rvn. 10.000.—Distancia, 2.500 metros.

1	Petit-Verre.	H. I.	cer. 161 lib.	del Sr. D. de Fernan-Núñez.
2	Mercy.	L. I.	5 años 151 »	» de D. T. Heredia.
3	Ole-ole.	H. I.	3 » 120 »	» R. Davies.
4	Fate.	L. I.	4 » 140 »	» T. Pembis.
5	Baron.	H. A.	4 » 133 »	» P. Aladro.

Delante Petit-Verre y Mercy; éste a la cuerda, haciendo juntos el paso, entrando Petit-Verre primero seguido de Mercy.—Tiempo, tres minutos 15 segundos.

4.ª CARRERA.—HANDICAP LIBRE.—Premio de S. M. el Rey.—Rvn. 20.000.—Distancia, 1.700 metros.

1	Trovador.	H. I.	5 años 145 lib.	del Sr. D. R. Davies.
2	Vitelotte.	L.	4 » 175 »	» Marqués de Villamejor.
3	Monte-Carlo.	L.	5 » 165 »	» D. P. Aladro.
4	Petit-Verre.	H. I.	cer. 135 »	» D. de Fernan-Núñez.
5	Pasteur.	L.	» 140 »	» D. A. de Vignolles.
6	Pel.	A. A.	» 140 »	» L. Briñas.
7	Babieca.	H. I.	6 años 105 »	» T. Heredia.
8	Etrene.	L.	5 » 145 »	» Marqués de Alcañices.
9	Frigon.	L.	3 » 135 »	» Conde de la Corzana.
10	Fate.	L. A.	cer. 125 »	» D. G. Guimaraes.

Hicieron la carrera Monte-Carlo, Vitelotte y Trovador, entrando éste primero por medio cuello.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Distancia, 2.000 metros.

1	Vitelotte.	L.	4 años 170 lib.	del Sr. Marqués de Villamejor.
2	Pasteur.	L.	cer. 135 »	» D. A. Vignolles.
3	Zohair.	H. A.	4 años 120 »	» Duque de Fernan-Núñez.
4	Volapié.	H. I.	3 » 104 »	» D. R. Davies.
5	Sylva.	A. A.	4 » 135 »	» M. Sanchez.
6	Fate.	L. I.	4 » 125 »	» T. Pembis.
7	Pel.	A. A.	cer. 135 »	» L. Briñas.

Entró primero Vitelotte; segundo, Pasteur.

EL CABALLO DE CARRERA

II.

PRIMER PERÍODO DE LA PREPARACION.—LA DOMA.

Es la doma una de las fases más importantes de la carrera de un caballo, la que acaso influye más en su porvenir. Para pasar del estado natural

ó cerril al de obediencia y sumision al hombre, á sufrir las exigencias que éste le impone y que el animal resiste, no comprendiéndolas, todo potro necesita indispensablemente de esa preparacion que se denomina *doma* en castellano, *breaking* en inglés y *dressage* en frances. Para los caballos de carrera, la doma empieza generalmente á la edad de quince á diez y ocho meses, si bien en Inglaterra se ha empezado, y se empieza en muchas caballerizas de preparacion, al cumplir el potro su primer año; pero esto obedece á propósitos interesados que no suelen producir buenos resultados, sino en un círculo de forzada especulacion.

Desde que el potro cumple el año, pero sobre todo, desde que entra en la época normal de la doma, que, como ya hemos dicho, es la edad de quince á diez y ocho meses, llámanse en Inglaterra *yearling*, nombre que han adoptado los franceses, y que en castellano puede traducirse perfectamente con el epíteto *añal*. La traslacion del potro desde la piara á la caballeriza de preparacion, constituye siempre una operacion bastante dificultosa. Los animalitos, sobre todo cuando no han sido sometidos ya, en la dehesa, á un principio de doma que les familiarice un tanto con este primer acto de servidumbre, suelen recurrir á una defensa desesperada, resistiéndose á abandonar el pacífico y libre campo de sus juegos, como presintiendo el porvenir de torturas que les espera. En esta ocasion suelen ocurrir accidentes que influyen desgraciadamente en toda la carrera del potro. La llegada de los *yearlings* ó añales á los grandes centros ó caballerizas de preparacion, como las de Chantilly, en Francia, es siempre un acontecimiento que acude á presenciar la muchedumbre de criadores, preparadores, aficionados, etc., examinando atentamente todos los animales que se presentan, estableciendo comparaciones entre los propios y los ajenos, y empezando ya, en fin, á someter al cálculo de las probabilidades las cualidades y los defectos que en cada uno creen descubrir.

La doma empieza inmediatamente que llegan los potros á la caballeriza de preparacion. Exigen todas las operaciones que constituyen aquélla, una gran experiencia y no menor práctica por parte de la persona encargada de dirigirla, pues cualquiera torpeza, cualquiera violencia pueden tener consecuencias desastrosas para el porvenir del potro, que se considera, y es en realidad, una finca de mucha importancia.

La primera operacion consiste en poner al potro á la cuerda con el cabezon y la sobrecincha á que los ramales de aquél van sujetos, con lo que queda tan fijo de cabeza y cuello como los caballos sin silla de los circos ecuestres, cuando trabajan sobre ellos los acróbatas. Los ingleses, más esmerados ó más escrupulosos en todo que los franceses, no ponen el potro á la cuerda desde el primer día, como éstos hacen, sino que por grados varían primero el cabezon y añaden una sabanilla que, sujeta al costado del potro por dos de sus puntas adyacentes, prendidas en la sobrecincha junto al lomo una, y otra atras en el ataharre ó baticola, va acostumbrando al potro en la marcha á no espantarse con la agitacion y el ruido que el movimiento imprime al flotante lienzo. Pónenles desde el primer momento calcetones, y ademas cuidan los ingleses de que durante los primeros días de leccion vaya detras un mozo provisto de una fusta, con la que suavemente, sin castigar al animal, le toque en los cascos ó en las cuartillas cuando se tropieza, con lo cual se le quita muy pronto este vicio ó defecto.

La mayor parte de los potros se sublevaron con gran violencia contra todas estas trabas que cohiben la absoluta libertad de accion á que estaban acostumbrados, y casi siempre hay lucha. En este momento es cuando el domador necesita mucha

calma y práctica para imponerse al animal, sin aterrorizarle ni infundirle desconfianza. Una doma brutal ocasiona con frecuencia tachas que pueden anular al potro de mejores condiciones; hay pocos domadores que recurran á la inteligencia del animal, y en lugar de hacerle comprender las exigencias que le asombran, pretenden imponérselas. De lo cual resulta una lucha de la que el potro sale domado, es verdad, pero quebrantado, asombradizo, rencoroso y suspicaz.

En Inglaterra se empieza por acostumbrar al potro á sus primeros arneses en campo abierto ó en un gran parque, llevándole del ronzal y sin ponerle la cuerda ni á andar en círculo hasta los tres ó cuatro días.

Cuando el animal soporta ó se resigna al arnes que se le ha impuesto, ha llegado el momento de ponerle una verdadera silla y de montarle. Es esta operacion de mucha importancia, y que si no se realiza con grandes precauciones, dejará en el potro por mucho tiempo el temor de lo que considera como un enemigo, y si, como de ordinario sucede, las primeras veces consigue librarse de aquella carga á que no está acostumbrado, este resultado le impulsará á renovar las tentativas que le han salido bien. Cuanto más tiempo, mayor dulzura y persuasion se emplean, mucho más se adelanta en realidad.

Muchos hipólogos son decididos adversarios de las carreras, que constituyen uno de los ejercicios de preparacion, y presentan, sobre todo, el argumento de que, para los potros, son un trabajo prematuro. En efecto, los caballos que no se destinan á las carreras no se doman sino de los tres á los cuatro años. El sistema de empezar á domar los potros de los quince á los diez y ocho meses, y de someterles progresivamente á los trabajos de preparacion á los dos años, se practica en todos los países en donde se producen los mejores caballos, donde más y mejor se sirve el hombre de ellos. Por lo que toca á las carreras, no puede desconocerse que son indispensables; si se esperase más tiempo, la doma sería difícil, los potros engordarian más de lo conveniente en la ociosidad, y hasta en una medida peligrosa para cuando fuere preciso prepararles, pues necesitarían hacer uso de un esfuerzo, de un trabajo que sus remos no podrían soportar ya. La experiencia ha demostrado que cuanto más pronto se doma un potro, más dócil llega á ser y mayor desarrollo fisiológico alcanzan sus facultades. En cuanto á las tachas de que tanto se habla, los potros domados á los dos años no las tienen en mayor número que los otros, que si bien están limpios porque permanecen en la inaccion, en cuanto empiezan á trabajar las adquieren ni más ni menos que si hubiesen sido sometidos á la doma uno ó dos años antes.

Por otra parte, sus cualidades se han atrofiado en ese reposo absoluto y prolongado, y nunca pueden, en fin, llegar á alcanzar el grado de perfeccion que si se hubiesen empezado á preparar antes. Los inconvenientes que bajo este punto de vista se achacan á las carreras de potros son de todo punto exagerados y carecen de fundamento. Es verdad que al lado del uso aparece el abuso, y que cuando en lugar de ejercitar simplemente á un potro se le impone un trabajo excesivo, es lo probable estropearlo y hasta inutilizarlo. Pero los propietarios son los primeros interesados en conservar un animal sobre el que fundan grandes esperanzas; los caballos de carrera, ya preparados á los dos años, realizan su trabajo mucho más duro y viven tanto, si no más, que los otros.

Por lo demas, este mismo sistema es el que se practica para los caballos de tiro de acarreo, y que casi en todas partes (del extranjero) se les echa el arado ó el rastrillo á los dos años. Viene á ser ésta una preparacion enteramente idéntica á

la de los caballos de carrera, teniendo en cuenta, por supuesto, el destino enteramente diverso á que se les dedica luego. En ciertos países, como Normandía, por el contrario, se tiene como principio, adoptado con preferencia, el no hacer trabajar á los potros sino cuando ya están hechos, sobre todo los que se destinan á la venta. Mantienenlos en una ociosidad absoluta hasta los cinco años, es decir, la mejor edad para presentarlos en el mercado; entónces se les doma sucintamente y de una manera incompleta, solamente lo que se requiere para que soporten á un hombre sobre el lomo ó para tirar de un carruaje. Este sistema puede ser excelente si lo que se quiere obtener es que el caballo no se *tache* en absoluto, lo cual indudablemente se consigue con más facilidad, manteniéndole en un reposo completo, esto es, sin los ejercicios de la doma; y así se le puede llevar siempre al mercado en buen estado de salud. En este caso, el comprador es quien paga la doma y sufre la depreciacion consiguiente á las tachas; pero lo más frecuente es que no pueda sacar ningun provecho de un animal preparado de esa suerte.

Para los caballos de carrera ya es otra cosa, puesto que deben correr y servir de algo, así que tienen que hacer con mucha anticipacion el aprendizaje de una carrera que de otro modo no pueden emprender. Por lo demas, repetidas veces se ha procurado empezar á preparar potros á los tres y cuatro años, pero todos los ensayos han sido infructuosos, y de un mismo número de caballos nacidos y criados del mismo modo, sometidos á los dos diversos sistemas, muchos más de los que hayan sido sometidos á la preparacion á los tres ó cuatro años, caerán *broken-down* (1) ó no podrán llegar á la meta por cualquiera otra razon. El sistema de empezar á trabajar á los potros á los dos años, cualquiera que sea por lo demas el servicio especial á que se le destine, es indudablemente, en opinion de todas las autoridades más acreditadas en la materia, el mejor; sobre todo, si se practica en una prudente medida.

N. G.

SOBRE EL ORIGEN DEL EJERCICIO DE LA GINETA (2).

Apareció tambien la *continuacion* de la réplica, y con ella ha cambiado completamente la posicion de los contendientes en esta polémica. La primitiva cuestion ha desaparecido; y por esto, empezando por dónde, ó cómo concluye nuestro adversante, esto es, resumiendo al mismo tiempo que reasumiendo; y atentos, cual tenemos dicho á que no se desnaturalice ni salga de quicio la cuestion, vamos, para memoria, á dejarla consignada con precision y tal cual en verdad habia sido desde un principio.

Creimos encontrar —y con nosotros cualquiera —en el primer artículo de nuestro estimable competidor (núm. 4.º de EL CAMPO), que allá por los siglos anteriores al XVI se usaron en España dos modos de montar á caballo, el uno llamado *á la gineta*, y otro llamado *á la brida*, ó *á la estradiota*, ó de otro modo, sea el que fuere; y como quiera que ántes habíamos visto en algunos libros que el montar á la gineta se atribuía á una manera ó

(1) Con estas palabras se designa en la jerga del Hipódromo una cojera especial y peculiar á los caballos de carrera que resulta por luxacion de ciertos tendones: significa, literalmente, *roto por abajo*, y es accidente que resulta siempre de un esfuerzo violento hecho por el animal, para correr más de prisa de lo que puede buenamente. Cuando á un caballo de carrera le sucede quedar *broken-down*, se inutiliza para las carreras ordinarias, y es raro que se pueda ya sacar algun partido de él.

(2) Véase el número anterior.

escuela introducida en España por los mahometanos y no sabemos qué tribu de *zenetes*, de cuyo nombre se quería que se hubiese originado el de *ginetes*, no pudimos resistir la tentación de sostener (pero sin ánimo de contradecir ni refutar hostilmente á persona alguna determinada) nuestra convicción contraria, á saber: que en España se montaba á caballo de una manera llamada *á la gineta* desde mucho antes que los mahometanos invadieran la Península, en el siglo VIII.

Esta afirmación, al Sr. Navarro que, según ha declarado, no tenía opinión formada sobre el asunto, le pareció un desatino; esto es, un descubrimiento peregrino, estupendo y destituido de fundamento alguno, á pesar de que le fundábamos en un raciocinio, al parecer, lógicamente irreprochable. Este raciocinio, en sustancia ó en esqueleto, venía á ser el siguiente: Antes que esté en uso el nombre de una cosa, debe precisamente existir la cosa misma; el nombre ó frase *á la gineta* estaba en uso en España antes de la invasión mahometana; luego... etc. La mayor era evidente: probábamos la menor con razones etimológicas y filológicas; la consecuencia resultaba legítima, y la natural presunción nos hacía creer que lo menos que se nos pudiera contestar sería: *si non è vero, è ben trovato*.

Nuestro raciocinio tampoco pareció bien al Sr. Navarro. Estaba en su derecho; y además seguramente muy predispuesto en contra. Pudo negarnos la menor, de que hubiera resultado el deber en nosotros de esforzar su demostración; mas no quiso darnos este trabajo, sino que formando opinión en seguida y decidiéndose por los moros, sobre la dificultad de probar su aserto, cargó la añadidura de probar falsedad ó sofisma en nuestra argumentación. ¿Ha conseguido ese doble objeto? ó, si se quiere en términos jurídicos, pues que usa los de réplica y alegato, ¿ha probado su intención? No.

Ni ha probado que los nombres *hinnus* ó *hinna* no existieron, ni que los naturales de España en tiempo de la dominación romana no formaron sus diminutivos femeninos en *eta*, ni que la *h* inicial en muchas palabras no se aspirase fuertemente en algunos sino en todos los territorios de la península ibérica. Eran estas todas proposiciones negativas: ¿cómo probarlas? Por el contrario, quiso probar que sólo después de la invasión mahometana se usó en España montar á la gineta; que esto fué introducido por los de una tribu de berberiscos, llamados *zenetes*; que de este nombre se formó el de *ginete*, y que sucedió esto último porque la *z* se convirtió en *g* y la *e* en *i* por corruptela gráfica. ¿Probó, empero, estas afirmaciones? Tampoco. Era difícil.

También se ha creído, sólo porque lo dice Conde, y así lo afirma sin ulterior exámen, pues transcribe sin salvedad alguna sus palabras, que los *zenetes* vinieron á España desde el siglo VIII, y que de su tribu era la madre del omíada Abderahmán; siendo así que la autoridad de Conde nunca fué grande, y que há ya bastante tiempo que se halla en entredicho bajo las censuras de Dozy (1), que sostiene que «Conde no conocía, más que si acaso muy imperfectamente, el árabe; y que se inventa fechas á cientos y hechos á millares, siempre con la pretensión de traducir con fidelidad textos árabes»: todo muy extraño en nuestro adversante, que es muy «escrupuloso en materia de exactitud y de crítica».

Mas para completar este brevísimo resumen, falta notar una particularidad. En todo lo resumido habíamos usado, por nuestra parte, la palabra *ejercicio* en un significado genérico y sinónimo de: un modo ó manera, arte, escuela,

uso, costumbre, etc., de montar á caballo; al que concreta la frase, *á la gineta*. Mas por los excelentes artículos del Sr. Navarro aparece muy claro que, montando á la gineta y con ciertas condiciones indispensables, se ejecutaban en los siglos medios en España, y especialmente por los mahometanos, varios juegos y habilidades muy diversificados y divertidos, en los que se hacía ostentación y gala de la destreza, serenidad y gracia en el cabalgar y manejar un caballo, distinguiéndose probablemente cada uno de esos juegos con su nombre particular; pero designándose á todos, en conjunto, con la frase, no en singular, de: *ejercicio á la gineta*, sino en plural de: *ejercicios DE LA gineta*.

Pues bien; de estos últimos ejercicios: de estas suertes, habilidades y juegos, entre los cuales podemos comprender bien las justas y los torneos, pues que dicho señor hasta califica á algunos de ellos de escaramuzas y mojigangas, no hemos dicho ni entendido, ni pretendido decir una sola palabra. ¿Ni cómo, si el juzgar de tales habilidades entraña una profunda inteligencia en la destreza y arte de la equitación, para hablar del cual repetimos que nos creemos y hemos confesado incompetentes? Es más: supuesto que esos *ejercicios DE LA gineta* florecieron, si así puede decirse, en tiempos de la dominación mahometana, ningún reparo hubiéramos tenido para admitir que en su práctica pudieron los moros introducir y aún, si se quiere, inventar particularidades mil, incidentes y pormenores que tanto llegasen á importar, que pudiesen por ello ser considerados como verdaderos inventores y creadores de esos lances *tales como* de ellos los aprendieran todos esos inteligentes y aficionados caballeros de los libros, de que el señor Navarro sabe entresacar tan curiosos datos. Esto no fuera atribuirles originalidad ninguna en la sustancia, aunque sí en las formas usadas en una época segunda ó posterior.

Más de todo esto, repetimos, no nos hemos cuidado ni *percatado* ni poco ni mucho; no nos incumbía; no era nuestro asunto, ni somos para ello inteligentes; la superioridad en el adversante es supina, y no podíamos tener la ufanía de meternos á hablar de lo que no entendemos. Viceversa, él ha hecho, á su vez, mucho hincapié en los *ejercicios de la*; y cual si se olvidase completamente del *ejercicio á la*, citando varios libros y describiendo muchos primores, ha mantenido en cierto modo velada y compleja la cuestión, hasta que en su último escrito aparece ya claro y definido un cambio de frente, planteando á favor de dos *manecillas* una nueva cuestión que nunca fué la nuestra, en la que no hemos de terciar y que dejamos íntegra á quien dilucidar la quisiere.

Ya nosotros preveíamos en qué iba á parar esta polémica, que no ha tenido razón de ser, porque ni la habíamos provocado, ni nuestro adversante se había aventurado más que á decir, como se lee en la pág. 132 (col. 2.ª, lín. 40): «nosotros no parecemos sospechar, sino que afirmamos terminantemente que la voz *gineta* *parecenos* venir directamente de *zeneta*». Y bien; afirmar terminantemente que nos *parece*, no es afirmar nada; equivale á decir: «tal ó cual cosa es opinable, y nosotros queremos tener tal opinión y no tal otra». Perfectamente: así nuestro adversante se queda con su opinión; nosotros con la nuestra, que nunca hemos querido imponer, y el lector con ninguna de las dos, ó con la que más le guste formar; la cual, si se acercare por acaso á la nuestra, habríamos conseguido nuestro objeto, claramente expresado desde el principio, y reducido tan sólo á contribuir á ese resultado.

Ahora, la nueva tesis (de las dos *manecillas*) que su autor llama su alegato, comprende tres puntos:

1.º, que «el ejercicio de la gineta no se conoció

en España hasta la invasión de los sarracenos.» Esta proposición, con sólo cambiar el DE LA por Á LA, la negamos en redondo, ciertos, ciertosísimos de que nunca se conseguirá probarla.

2.º, que «el desarrollo del ejercicio de la gineta fué progresivo desde el siglo VIII.» Esta afirmación nos parece cierta, pues lo que fué progresivo hasta el siglo VIII, pudo bien seguir progresando de allí en adelante.

3.º, que «ese desarrollo no llegó á ser reconocido oficialmente hasta mediados del siglo XIV.» Esta proposición no entendemos lo que significa. M. de Sejourant, picador inteligente y muy conocedor de nuestra lengua, pues se titula *Écuyer, Interprete du Roi pour la Langue Espagnole*, define las cosas de esta manera:

«GINETA. Terme de manege: manière de monter un cheval avec des étriers fort courts, et les talons touchant les flancs du cheval, comme font les Turcs, les Maures et les Hussards. — ESTRADIOTA. Terme hors d'usage: façon de monter à cheval les jambes tendues, comme on l'enseigne dans les maneges, et comme toute la cavalerie monte, excepté les Hussards, les Turcs et les Maures qui montent à la genette, et les Espagnols lorsqu'ils sont dans leurs habillements de goliille.»

Pero esto es ya hablar de más, pues acabamos de decir que no deseamos entrar en esa nueva cuestión, en la que todo son medias tintas para nosotros sin atractivo, y tal vez para la discusión sin grande interés histórico. Lo único que harémos, pues, para dejar ya ociosa la pluma, será volver por un momento al punto de partida, á fin de evidenciar que no fué un error, por nuestra parte, entender desde un principio que habían existido dos escuelas ó maneras distintas, y aún opuestas, de montar á caballo. Bastará para ello citar primero á nuestro adversante mismo, y acudir en seguida al Diccionario de la Academia, ya que él da, con razón, tanto valor á lo que dicen ó callan los diccionarios. El dice (en los últimos renglones de la col. 2.ª, pág. 50):

«Debatida cuestión fué entre los escritores que en los siglos XVI y XVII se ocuparon del arte de andar á caballo, la de si la *caballería* ó escuela de la *gineta* fué ó no más antigua que la de la *brida*. Pero la opinión común inclinábase siempre á asignar mayor antigüedad y más ventajas á la primera; y entre *bridones* y *ginetes* prevalecían éstos siempre, en razón á los mayores servicios que el primero de los dos modos de cabalgar rendía sobre el segundo en aquellos tiempos de continuas guerras y esforzados ejercicios de todo género.» Así el señor Navarro. ¿No aparecen claramente en esos renglones dos escuelas? Oigamos ahora á la Academia:

«BRIDON. El que va montado á la brida.

Brida. Arte ó modo de andar á caballo, que en lo antiguo estuvo reservado para la milicia y para los padrinos de las cañas, ó cosas graves en que no se corría: era el ornato distinto del que hoy se usa.

Á la brida. Modo de andar á caballo, que es ir en silla de borrenes, ó rasa con los estribos largos, al contrario de la *gineta*».

¿No se ven también claramente en estas definiciones, dos escuelas y maneras de montar á caballo? Pues de ellas hemos entendido siempre hablar, no de las que nuestro adversante llama escaramuzas y mojigangas de los mahometanos, las cuales bien se puede admitir que fueron introducidas por ellos, así como que á los mismos pertenecía toda la gloria de su progresivo desarrollo.

R. J. BRUSOLA.

(1) *Recherches hist. et litt. sur l'Espagne*.

LA VUELTA DE LAS CARRERAS.

(REUNIONES DE PRIMAVERA DE 1879.)

Existe generalmente extendida la preocupación vulgar de que España, encariñada con lo antiguo, y viviendo de sus tradiciones, como el veterano del recuerdo de sus campañas, como el viejo de las alegres memorias de sus días de mozo, se resiste con tenaz empeño á las provechosas innovaciones que con sus experiencias y sus adelantos trae consigo la vida moderna.

No se inicia reforma, ni se plantea mejora que no suscite quejas ó levante protestas, y, sin embargo, todos los días vemos desvanecerse esos temores que, más que la razón, el miedo ó el egoísmo inspiran, y los hechos prueban, con el incontestable argumento de la realidad, cómo nuestro país está más adelantado que los hombres encargados de la dirección de sus destinos.

Hace veinte ó treinta años, esto es, unas cuantas mañanas en la vida de un pueblo, que nuestro país entró decididamente en la era de los adelantos, y si no ha avanzado más en ella, culpa ha sido de los que, encargados de su guía, ántes han amontonado obstáculos que desembarazado de ellos el camino.

¿Quién no recuerda el clamoreo que suscitó la construcción de las primeras líneas férreas, la introducción del gas, el planteamiento de todos los adelantos adoptados, con anterioridad notable, en todos los países cultos de Europa?

Si fuera nuestro terreno el de la política, podríamos, con este tema, escribir extenso artículo para probar que en nada cederíamos á nuestras hermanas las naciones de la raza latina, si no se hubiera puesto rémora á las reformas que á ellas las han llevado á gozar de todas las ventajas del sistema representativo; pero aléjannos á una luz y la voluntad, en esta ocasión, de ese terreno, y hemos de limitar nuestras observaciones á las costumbres.

¿Qué de quejas no suscitó la reforma de la Puerta del Sol? Como crimen nefando se consideraba tocar á las torrecillas del Buen Suceso; la sed iba á ahogar á los vecinos del centro de la coronada villa si desaparecía la antigua y destartada Mari-Blanca. Sin embargo, la reforma se hizo; la santa imagen tiene hoy en construcción más digno templo, y sobre los escombros de aquellas viejas y mezquinas casas se ha levantado extensa plaza donde abre sus surtidos bazares el comercio, y que favoreciendo á la industria, da á la pública renta mayores rendimientos.

Cuando un civilizador espíritu de reforma trazó entre las viejas alamedas del Retiro la ancha vía que hoy sirve de paseo á los carruajes, ¿qué de protestas no se formularon? Y, sin embargo, la sensatez se impuso, y la capital de España tiene un paseo de coches que no puede mirar con altanero desden el extranjero.

¿Quién no consideraba punto ménos que loco al que hablaba no hace todavía muchos años de invertir capitales en la construcción de tranvías? Y, sin embargo, hoy marchan desde el centro á los más apartados barrios esos vehículos económicos, carruajes del pobre, tren de la clase media, que encuentra en ellos comodidad y baratura, y lo mismo se ven ocupados por el empleado que va á su oficina, que por el obrero que va á su taller, por la señora que sale á compras, que por la obrera que reparte su labor.

Nuestro pueblo no es la masa desabrada, inculta y gruñona que ciertas escuelas tienen interés en pintar; hay que hacerle más justicia, viendo cómo llena los trenes baratos que le llevan á estudiar los portentos de colosal certámen, cómo se matricula en academias y ateneos, cómo acepta las reformas que la cultura le trae de otros países.

Sugiérennos estas reflexiones, que pudiéramos extender mucho, lo que sucede con las carreras de caballos.

De diversion exótica, de inglesada imposible en nuestro país, de ridículo empeño se calificaba la idea de introducir entre nosotros esta diversion, que tantos beneficios produce á determinados ramos, y sin embargo de tan fatídicos augurios, ha bastado un poco de constancia para sostener la reforma, que hoy nadie negará que tiene elementos de vida.

* *

Amaneció el día primero de las carreras de este segundo año, frío y desapacible. La Sociedad de Fomento de la cría caballar, al designar los días 10 y 12 de Mayo para las sesiones de primavera, creyó asegurarlas el sol, la luz y los perfumes propios de esta estación, cómo había de prever esta inconstancia del tiempo?

¡Parecía un viejo reaccionario, que protestaba, con el semblante sombrío, de la reforma! Desde las primeras horas de la mañana comenzó inopinadamente y tenaz la lluvia. ¡La lluvia! Cuando su agua viene á fecundar la tierra, á esponjar la semilla que se abriga entre los terrones, á refrescar, como bálsamo bienhechor, el seco tronco del árbol, ¡con cuánta alegría se la recibe! Son entonces sus gotas flores, como son las lágrimas consuelo, y no hay música para el labrador más agradable que su ruido, seductor, á pesar de su monotonía, como una promesa, y grato como una lisonja. Pero cuando viene fuera de tiempo á turbar fiestas, á hacer que las muchachas guarden sus vestidos de gala y que permanezcan de mal humor detras de los cristales, entonces la lluvia es desabrada como un regaño é importuna como un consejo cuando no se pide, ó una advertencia cuando no se necesita.

La tarde se mostró un poco más benévola que la mañana, y esto bastó para que la gente corriera al Hipódromo. Lo prolongado del invierno no ha favorecido las plantaciones, ni las lluvias y el frío han permitido terminar las obras; el *gazon* no ha crecido todavía en la pista; la verja no está del todo colocada, y falta ultimar muchas cosas y perfeccionar no pocos detalles; sin embargo, el aspecto general es agradable. La maceta colocada al pie de la tribuna real y á los lados de la de la Sociedad suple en parte el jardín que no ha dejado brotar el rigor del tiempo; sobre un elegante tripode se hallaba la artística copa de bronce que S. A. R. la Serenísima Princesa de Asturias ha regalado como premio para una de las carreras, y los despachos para las apuestas, los restaurantes y demas dependencias estaban bien servidos.

Han corrido caballos de innegable mérito, y se han lucido trenes que puedan sostener competencia con los que en parecida ocasión se ostentan en las renombradas carreras del extranjero.

En la tribuna donde se penetra con el billete de libre circulacion y con el de la Sociedad estaban, con muy poca ausencia, el mundo elegante y distinguido de la corte, luciendo preciosos trajes las damas.

No estamos enterados de la nomenclatura técnica que en el taller de la modista y en el *boudoir* de la señora tienen las prendas del adorno femenino; pero aunque cometamos inexactitudes, no podemos dejar de dar idea del elegantísimo traje de la Duquesa de Huéscar. Era una falda corta, hasta permitir lucir primores del pié, de finísimo cachemir color de pasa; sobre ella se plegaba en delgadas é iguales tablas otra de finísimo y trasparente tejido del color y la clase del nipis filipino, falda que apenas se veía, pues la ocultaba casi por completo otra clara de brillo de raso y de flores de estilo y gusto de Pompadour; por delante el cachemir color pasa caía en forma de delantal doblado, y sobre

él un larguísimo chaleco de la tela Pompadour.

Completaba el original y elegante traje de la gentil Duquesa un frac, también de cachemir, color pasa, sumamente ajustado y de largos y estrechos faldones, que desde la cintura, donde estaban adornados con dos grandes botones de pulimentado acero y de antigua labor, caían hasta el borde de la falda; dos cintas de *moiré* negro flotaban á los costados, y las vueltas de una corbata de encaje blanco adornaban el cuello de la dama, que evocaba recuerdos de la galante época del Directorio.

La Duquesa de Fernan-Núñez y Mad. Bähler iban severa y correctamente elegantes; Mad. Weil lucía bonita *toilette*, muy adecuada á las circunstancias, y la Duquesa de la Torre se adornaba con un vestido de seda bronceada, adornado con rica pasamanería de oro, y caprichoso sombrero de paño. La joven y graciosa Condesa de Villa Gonzalo, que era la primera vez que en la sociedad se presentaba, después de su matrimonio, vestía de negro, y desafiaba y vencía obstáculos que para otra, ménos bella, hubieran sido insuperables, cubriendo sus rubios bucles con caprichoso sombrerillo negro, adornado con bandas encarnadas.

La Duquesa de Osuna lucía un riquísimo traje negro, así como la Marquesa de Bedmar y la Condesa de Toreno. Encantando además de las citadas, la tribuna de preferencia, la chispeante y graciosa Condesa de Echaz, la agradabilísima Marquesa de Martorell, la de Bogaraya, de Casa Ramos, de Hoyos, de Villalobar, Villapaterna, la Duquesa de Ahumada, las de Villamejor, Retortillo y otras que estuvieron al principio de la tarde sin salir de los coches, que no abandonaron por temor al tiempo algunas damas.

Entre los trenes se distinguían los *mail-coachs* de los duques de Fernan-Núñez y de Huéscar, y del Marqués de Villamejor, que llevaba dos notables caballos de guía.

La Duquesa de la Torre fué con su preciosa hija Concha en un elegante *milord* amarillo, tirado por dos briosos caballos tordos, que parecían orgullosos de conducir tanta belleza.

Don Carlos Calderon guiaba cinco jacas negras, y un tren parecido llevaba el Marqués de Bogaraya. El Conde de Tendilla conducía un *breack* tirado por jacas tordas enjaezadas á la andaluza con adornos encarnados, y también guiaban *breack* el Duque de Ahumada, el de Tamames y el Sr. Retortillo.

La Duquesa de Osuna y los Marqueses de la Puente y Sotomayor iban en carruaje á la *Grant Dumont*, y de media *Dumont*, con postillones á la francesa, los de Travesedo.

Nada más animado que presenciar desde el obelisco de la Castellana el desfile de los coches al volver de las carreras.

La ida á los toros por la calle de Alcalá es mucho más animada que la ida á las carreras; pero la vuelta de éstas es mucho más brillante que la salida de la plaza de Toros.

El espíritu se agita más violentamente en éste espectáculo con los accidentes de la lidia, con la vista de la sangre y de los caballos muertos, con los gritos de la plaza, donde se manifiesta en las protestas contra la Presidencia, en la manifestación enérgica del deseo, en la concesión del aplauso ó en la manifestación de la censura, algo de la rudeza primitiva, que no se ha sujetado á trabas sociales, y como el espíritu se agita más, sale más cansado.

Después de los toros, para volver á la vida, hay que reposar por un momento, dejando con el polvo de la plaza algo del carácter nacional que sostiene y sostendrá por mucho tiempo, sin pesar nuestro por cierto, esta fiesta; pero que no es conveniente ya fuera del ancho círculo.



LA VUELTA DE LAS CARRERAS.

En las carreras, por el contrario, las emociones han sido más pacíficas; se ha pasado la tarde en íntima sociedad con las damas; las apuestas han dado interés para seguir la carrera de los corceles. Aquellos jinetes que parten al mismo tiempo en apretado grupo, y que poco á poco se dispersan, llegando al término de su carrera vencedores unos y vencidos otros, como parte el hombre cuando pasa los dinteles de la juventud; los brillantes colores, la elegancia y hermosura de las damas, el amable discreto de la conversacion, todo anima sin fatigar; y cuando se sale de ellas, se va con la animacion que prestan agradables recuerdos.

* *

El tiempo mejoró el segundo día de carreras, y éstas estuvieron más animadas que en la primera sesión, en lo que se refiere al espectáculo.

La primavera había proscrito las pieles, y las damas lucían sus frescas *toilettes* del buen tiempo; una muchedumbre considerable coronaba todas las alturas del Hipódromo, y en el centro de la pista se apiñaban lujosos trenes. A los que citamos el día anterior hay que añadir la gran *Dumont* de los Duques de Santoña, la *petit Dumont* de la Duquesa de la Torre, de la Sra. de Heredia, de los Marqueses de San Bernardo y de los Condes de Paredes de Nava, y el elegante *breach* tirado por cuatro magníficos caballos que guiaba el Conde de Arcicollar, y el ómnibus de la Sra. de Dotres.

En las tribunas había también más animación que el primer día: á las damas que ayer citamos hay que añadir las Marquesas de Santurce, de Valdeuza y de Perijaa; la Baronesa del Castillo, las Sras. de Echegaray, de Cañedo, de Murrieta, de Alvarez Marino, de Sandoval é hija; la Duquesa de Santoña, que fué acompañada de la Sra. de Heredia, elegantemente vestida con un precioso traje color lila, y de la Sta. de Solaunt, y la Condesa de Rascon con sus hijas.

Los trajes que más llamaban la atención eran: el elegantísimo de la Duquesa de la Torre; el listado de color de malva, adornado de amarillo, que lucía la Duquesa de Huéscar; el de la Duquesa de Fernan-Núñez, y de las Sras de Batier y de A. Weill. Conchita Serrano lucía sus encantos adornada con un sombrerillo de paja sujeto con tornasoladas cintas, y la Condesa de Villagonzalo había puesto como marco á su hermosura un sombrero color lila que recordaba las antiguas capotas: el rostro hermoso había que adivinarlo bajo aquel toldo de encajes y seda, y un gran *bouquet* de capullos de rosa amarillos daba más originalidad al caprichoso sombrero.

Las apuestas fueron más animadas, y las damas tomaban interés por el espectáculo apostando lo que en el lenguaje técnico se llaman discreciones.

El éxito continuó favoreciendo al Duque de Fernan-Núñez, que, según verá el lector en el estado que en otro lugar publicamos, ganó los tres primeros premios.

En resumen, las dos reuniones de primavera celebradas en Madrid por la Sociedad de Fomento de la cría caballar han sido todo lo satisfactorias que el tiempo ha permitido, y confirman nuestros augurios respecto al éxito que prometimos á este género de espectáculos.

OBSERVACIONES

SOBRE LA LANGOSTA DE LA PROVINCIA DE MADRID, Y LA DESTRUCCION DE SUS DEHESAS BOYALES.

Años há que la langosta es un filon que se viene explotando y aderezando con pormenores frecuentemente fantásticos, para conseguir, por cuantos medios son imaginables, y tal vez en premio

de electorales condescendencias, meter el arado en algunas de las mejores dehesas boyales de esta provincia, y dedicarlas al cultivo de cereales, con notable y trascendental perjuicio de la ganadería que disfrutaba de sus pastos.

Tan injustificada medida, realizada por miras particulares de medro personal, exagerada hasta lo infinito bajo el pretexto de introducir en los campos la higiene por medio del cultivo, y preservarlos de tan desoladora plaga, ha sido siempre la causa de que desaparezcan los pastos naturales, porque en ellos es donde se reproduce.

Se dirá, tal vez, que es lícito hacer un mal por evitar otro mayor; y aunque esto, si se quiere, sea justo y equitativo, tendría razón de ser cuando el poder humano fuese capaz de combatir, ni ménos atenuar los efectos de tan terrible insecto, que suele causar enormes daños, y cuya descripción no seré yo, por cierto, sencillo é incansable escritor agrónomo sin pretension alguna, quien la haga. Reputados y estudiosos naturalistas tenemos que sabrán escribir extensas Memorias y volúmenes sobre la langosta que comía el Bautista en el Desierto, sobre las prodigiosas de que habla el Exodo, segundo de los libros sagrados, y las que nos presentan las historias profanas como el único alimento de los pueblos *acridófagos* ó comedores de la langosta; y séame siquiera permitido, aunque profano en tan sublime ciencia, consignar en este artículo mis observaciones sobre la langosta *indígena* de esta provincia, y lamentarme de los abusos que bajo el pretexto de su voracidad se cometen en perjuicio de la ganadería.

Hubo un tiempo, no muy lejano, en que ésta, merced á los privilegios de la Mesta, de que gozaba, llegó á formar una granjería ó industria separada de la labranza, y en algun concepto su enemiga; pero no es ménos cierto que si tales derechos fueron abolidos, ningun medio se buscó que los sustituyera. Tan oportuna prevision debió y ha debido ahora ser tanto más necesaria, cuanto España, con un territorio y población mucho mayor que la de Noruega, sólo tiene 355 cabezas de ganado por kilómetro, y la segunda, 1.058.

Si tanto se desea que nuestra riqueza pecuaria prospere y salga del estado en que se encuentra, ¿por qué la ley de 10 de Febrero último autoriza se meta la reja ó el azadon en los pastos donde el insecto se halle en estado de canuto para poderlo extinguir? ¿Qué conseguiremos? Que la langosta sirva, como siempre ha servido, de pretexto para convertir las hierbas en mieses. Y para que se vea cuán arraigado y antiguo es el afán de roturarlo todo, hé aquí lo que dice la previsora ley de 18 de Diciembre de 1804 en la disposicion 7.ª

«Que se cuide con la mayor diligencia que no se finjan y abulten infecciones de langosta, pues de estos abusos puede resultar un conocido perjuicio á los ganaderos y estrechar los pastos.»

Tan previsora disposicion se ha debido tener presente, tanto más cuanto que en el Senado, según más adelante verá el lector, así como en la prensa, algo se ha indicado sobre roturaciones realizadas en contravencion de lo prevenido en las Reales Instrucciones de 27 de Marzo de 1876, en sus artículos 14 y 15, sobre trabajos que debían practicarse en los terrenos infestados del insecto.

La Comision auxiliar de esta provincia, para extinguirlo con la inteligencia, distinguido comportamiento y celo patriótico que la caracteriza, procedió siempre respecto á dichos trabajos con la mayor prudencia, bajo el criterio justo y conveniente de no permitir la roturacion de los terrenos infestos, en vista de lo que disponia el ya citado artículo 15. En este sentido resolvió las solicitudes que le fueron presentadas para llevar á cabo la trasformacion de dehesas boyales en tierras de pan llevar; ¿y cuál ha sido el resultado de tan lau-

dable procedimiento? Que el interés particular consiguiese cuanto deseaba, y que se hayan aumentado las causas que tanto influyen en la decadencia de nuestra ganadería.

De que la plaga de los verdaderos *acridios* devastadores, *Acridium migratorium* ó *Grillus migratorium* (de Linneo), es una de las más terribles que se conocen, ¿quién puede ponerlo en duda? Recuerdo algunas de sus invasiones en diferentes épocas, y horroriza pensar la rabiosa voracidad con que sepultó en la ruina y desolacion várias de nuestras más ricas comarcas y multitud de familias. Tampoco olvidaré lo mucho que contribuyó á tanta desgracia, los cuantiosos gastos que figuraron invertidos para no poder conseguir la desinfeccion de terrenos. Otro tanto he visto durante mi larga residencia en las Indias Orientales y en Argelia; sin embargo, en un periódico de noticias de esta corte se ha dicho recientemente: «Es un hecho la completa extincion en esta provincia de tan espantosa plaga por los esfuerzos de los encargados de destruirla.» ¡Increíble parece que haya podido ver la luz pública tan incalificable afirmacion! ¿Quién no está convencido de la imposibilidad material de extinguir, no sólo la verdadera langosta, sino también el cañafote, el cigarron con alas ó sin ellas, los saltamontes y saltones y algunas otras variedades del género *acridium*, tan abundantes en España, donde viven indígenas en las dehesas y montes? ¿Quién ignora que los canutillos con sus huevecillos que se salvan de las operaciones de exterminio, que son los más, los aviva el calor del estío por los meses de Julio y Agosto para terminar al cabo de algunos días la obra de destruccion en las plantaciones de las más feraces campiñas?

He observado con especial cuidado é interés la langosta de esta provincia en los años de 1876, 1877 y 1878, y la he visto reproducirse siempre con la misma intensidad y en los mismos sitios donde se la había querido destruir, no sólo en la zona del Norte, sino en la del Sur, sin notar que en parte alguna hubiese causado el más mínimo daño. Esto es tan evidente, que por circular de 30 de Agosto del citado año de 1876 se preguntó á los alcaldes de los pueblos, en cuyas demarcaciones el insecto había existido y se le había perseguido en estado de canuto, mosca, mosquito y salton, por los destrozos que en las plantaciones de sus respectivas jurisdicciones había causado, y ninguno denunció el menor perjuicio ocasionado por la que se suponía ser tan terrible plaga.

¿Y cómo pudo hacer daño si tanto dinero se gastó en destruirla, no quedando una sola para lamentarse de la cruda guerra de exterminio que se la hizo?

En Junio de 1877 estuve expresamente en la dehesa del Collado de Villalba, término del Escorial, á presenciarse el ensayo de una máquina destinada, según se dijo, para destruir el ya citado insecto, consistente en un hornillo lleno de fuego sobre dos ruedas, sin que la plaga que en estado de salton existía muriese abrasada, ni ménos causase daño en los pastos y plantaciones contiguas á la dehesa.

También la vi por el mes de Mayo de 1878, en dicho estado de salton, en una tierra plantada de avena, lindante con la zanja de la dehesa del Espino, término de Aranjuez, en la que el insecto *indígena* se hallaba en gran cantidad, sin mordisquear siquiera los tiernos y apetitosos tallos de dichas plantas, ni la de los pastos de las dehesas de Castillejo, Infantas y loma de la Flamenca; lo que me confirmó en la creencia que siempre he tenido de que la llamada langosta constituía una verdadera cosecha para ciertos hijos de Dios.

Aunque profano, según ya he dicho, en el conocimiento de las muchas familias en que se dividen los orthopteros, no dejó de causarme extrañeza.

que en una Memoria publicada en 1875 se dijera que la especie que en aquel mismo año invadió la comarca del Escorial, *roía sábanas, capotes, mantas, y tan rabiosa, que ni aun los niños pudieran librarse de su voracidad.*

Este desmesurado apetito me causó tanta más sorpresa, cuanto que en la misma se decía, respecto á aquellos terribles acridios, que sólo *mordisqueaban* los tallos y hojas de los cereales; roían los granos de las espigas, pero *respetaban el ráquis* (extremidades) y las *glumillas* (escamas), así como las succulentas *chaparrazas*.

Todo cuanto queda consignado es por demas extraño, sorprendente, no siéndolo ménos que asimismo se dijera por su muy ilustrado autor: que cuando en estado de mosquito se halló el insecto, *encontrara abundante produccion de forraje para afectar la forma de plaga.*

Esta aseveracion, que creí de dudosa exactitud, en vista de mis propias observaciones, me hizo consultar diferentes autores que extensamente tratan de estos acridios, tales como Geoffroy, Luis Figuier, Alvarez Guerra, Aso, Jimenez Paton, de Lanzas, Quiñones, Gironi y al ilustrado doctor D. José Bolívar y Urrutia, sin que en ninguno viese que en tal estado de mosquito se alimentase de forraje, y que con su abundancia se pudiera la plaga desarrollar. Lo que algunos dicen es que su alimento es el rocío y las emanaciones terrestres; y tanto es así, que siempre los he hallado agrupados sobre la hierba formando *tortas* ó *manchones* movibles, de 54 á 76 centímetros de diámetro, por 9 á 15 de espesor ó altura, sin que el césped ó forraje tuviese la menor lesion, y sin más alteracion perceptible que tener el color amarillento en los rodales cubiertos de tantos insectos aglomerados, que no sólo producian un calor excesivo, sino interceptaban la accion del aire y del sol.

Tambien dicen algunos de los citados autores, que la langosta es *inofensiva* en los pastos de las dehesas, *por ser fiel al terreno donde tiene su origen, y que por ese sentimiento de fidelidad sale fuera á hacer daño.*

Para evitar ó atenuar los estragos que causa la langosta, se han propuesto y se emplean diferentes medios de destruccion; pero los más eficaces ó el más heroico aseguran ser el arar ó escarificar el suelo, sacando á la superficie el canutillo para que las aves ó los cerdos lo coman, ó recogerlo y que los ayuntamientos lo compren y destruyan, cuyos medios he creído siempre ineficaces, porque quedan siempre sobre la tierra infinitos millares sin destruir.

Hé aquí lo que respecto de ellos dice Alvarez Guerra:

«Aunque se les sumerja en agua por muchos meses, ni ésta los desbarata ni dejan de avivarse los langostillos cuando despues de enjutos los ha calentado la temperatura de la atmósfera en los meses de Marzo, Abril y Mayo, segun las provincias.

» Que á pesar de haber habido años en los que en España se han destruido millares de fanegas de canutillo; de haber alimentado infinitos cerdos de este insecto en su estado de mosquito y mosca; de estar ocupados ejércitos de gentes en destruirlas con buitrones, garapitos, zanzas, fuego, etc., apenas era sensible el menoscabo de la plaga.»

Ineficaces, pues, segun se ve, son cuantos sacrificios se hagan contra tan formidable y asoladora plaga, é inmensos los gastos que origina y que figuran en cuentas; pero qué cuentas!...

En las de los estados de la campaña de 1875, consta el insecto recogido y destruido con buitrones y zurriagos, en la zona Meridional y del Norte, por la cantidad de 12.896 arrobas, habiéndose pagado, por término medio, á razon de un peseta 33 céntimos cada una, ó sean 17.567 pesetas.

Ignoro lo mucho que debió tambien costar el acotamiento, etc., de las 4.165 hectáreas denunciadas por existir en ellas el gérmen del insecto, de las que 1.252 eran propiedad del Estado, y 2.915 de particulares, pertenecientes á los partidos judiciales de Chinchón, Navalcarnero, Colmenar Viejo y San Martín de Valdeiglesias. ¿Y quién será tan cándido que crea que con la destruccion de dichas 12.896 arrobas de insecto, ó sean 148.303 kilogramos, fué bastante para salvar las cosechas de tan extensa comarca?

Indudable es que fuera de las especies *emigrantes*, que á veces atraviesan el Mediterráneo ó proceden de la Mancha y Extremadura, hay las que pudieran llamarse *indígenas* en los distintos países donde, como en esta provincia, se encuentran efectivamente *confinadas*.

Dichas especies se las conoce con el nombre algo impropio de langosta, ó bien con los de *chia*, *cañote* y *saltamontes*—*Sauterelle* (*Locusta*) de los franceses—las que, segun el doctor J. C. Chenu, aunque son *herbívoras*, jamás hacen daño alguno de importancia en los campos.

Nuestro ya citado doctor Bolívar tambien dice que en Aranjuez habita el *Cuculligera Perezzi*, así como el *Gryllus* (*Locusta*) *italica*, Lin., muy abundante en toda la Península, que no llega á constituir una verdadera plaga, y que si el *Coloptemus italicus*, Lin., de suyo siempre abundante, ó cualquier otra especie, se ha podido desarrollar en estos últimos años en términos de constituir un verdadero peligro de destruccion, ha sido en alguna que otra localidad determinada y circunscrita; pero en manera alguna en toda la Península.

El insecto llamado langosta, que he dicho haber observado atentamente en diferentes épocas de su vida, en las dos zonas citadas, así como en la *Casa de Campo*, propiedad de S. M., y en *La Florida*, donde siempre se le halla, no es el verdadero acridio devorador, porque yo no he visto que en parte alguna causara el menor estrago.

Ya he dicho, y repetiré una y mil veces, que la verdadera langosta devastadora, que deja siempre yermos los campos, es absolutamente imposible impedir, bajo ningun concepto, las devastaciones que causa, así como la inofensiva el alimento que de las plantas toma apenas es perceptible. En prueba de que existe esta última, nos lo dice la misma ley ya citada de 10 de Febrero, en su artículo 1.º, en el que se previene:

«Que hay especies que no son destructoras, y que es preciso que cuando en cualquier punto aparezca, sea reconocida oficialmente.» Creo que el más seguro y eficaz reconocimiento que evidenciar pueda la existencia del verdadero insecto destructor, sería la justificación de los daños causados por el que en cada comarca hubiese aovado.

Absurdo me ha parecido siempre que se presta atención, y aun si se quiere crédito, á cuantos por interes particular promovian expedientes denunciando imaginarias invasiones de la variedad de acridios, tan funesta al hombre, para poner en cultivo las dehesas boyales.

Cierto es que si las roturaciones nos dan más cereales, tambien nos privan de pastos para el desarrollo necesario de las reses vacunas que abastecen la poblacion, y son de primera necesidad, si queremos que las clases ménos acomodadas no les falte el alimento que tanto aconseja la ciencia y la experiencia, consistente, segun Coulier, en *asociar la carne al pan, á fin de aumentar su digestibilidad y poder nutritivo.*

Para que se realice un cambio favorable á la cría de los ganados destinados al cultivo, y se mejoren y abaraten las carnes necesarias para el consumo, preciso es que se introduzcan grandes reformas en nuestros sistemas de cultivo, que se aumenten los riegos, se fomenten las razas bovina y

lanar y se rebajen las tarifas de ferro-carriles. ¿Y cuando todo esto es tan necesario, por qué permitir la destruccion de las dehesas destinadas á la alimentacion del ganado? Sin ellas, imposible será fomentar y patentizar las ventajas del engordamiento precoz del ganado y la conveniente clasificacion del mismo en animales de trabajo y de carnicería; ¿y cómo podrá todo esto llegar á plantearse con buenos y eficaces resultados, si faltan los pastos naturales, que son la base de su prosperidad y de tan provechosa necesidad para los ganaderos y consumidores? Otra de las causas que poderosamente influyen contra la prosperidad del ganadero que trae sus reses al matadero para ser degolladas, es el actual reglamento del mismo con sus condiciones extraordinarias, cuya urgente reforma reclama la opinion pública, y de la que viene ocupándose con gran interes hace algun tiempo esta Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio.

Para que la Agricultura prospere, preciso es no le falte el indispensable concurso y correlacion de la tierra con los animales que la fecundan, é impedir que la langosta no sea una de las muchas y extrañas granjerías á que se dedican ciertos despavilados españoles.

«Si quieres hacerte rico á poca costa,
Instruye un expediente sobre langosta.»

Hé aquí parte de lo que en el Senado dijo el señor D. Manuel María Alvarez:

«Se votan recursos para exterminar la langosta, se señalan sueldos y jornales, se formulan estados en los que figuran los cientos y miles de arrobas del insecto destruido; y que si hay terreno de aprovechamiento comun ó dehesa boyal, entónces el expediente es una mina y hasta una obra maestra, dándose el caso de que la Providencia se presente en forma de langosta. Se roturan tierras y se adoptan otras determinaciones, que, aplicadas por manos hábiles, producen el mismo efecto que una abundante cosecha, pero sin fatigas, ni dudas, ni afanes, ni usura, ni nada. Se cobra y nada más.

» Cesen, por tanto, los que denuncian este ramo de la industria como inhumano; porque si bien es cierto que hay ciudadanos y municipios, y hasta provincias que se sacrifican de buena fe por apartar de sí la plaga, y *rara vez corona el éxito sus nobles esfuerzos*, hay muchos, muchísimos, para quienes la llegada del insecto merece vítores y gratas saluciones.»

Contra la plaga de la langosta, así como contra la de las orugas, pulgones y otras de esta especie, cuantos medios de destruccion se empleen, ninguno ha producido ni producirá verdaderos resultados; sólo el exceso del mal, como otras muchas cosas, son las que á veces ocasionan el bien, segun el mismo Alvarez Guerra.

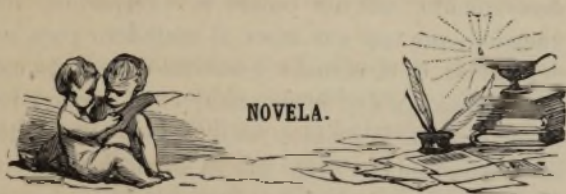
Todo lo que queda consignado es y será siempre lamentable, como cuanto pueda promover ó constituir la miseria pública; y por tan poderosa razon he creído deber publicar estas desaliñadas observaciones en la esperanza de que personas más competentes y con mejor cortada pluma traten tan importante asunto con la inteligencia que por desgracia á mí me falta.

Creo, sin embargo, que la mejor disposicion que el Gobierno pudiera adoptar para evitar en lo sucesivo que la langosta aparezca todos los años en esta provincia, y tal vez en otras, sería que sin miramientos ni consideracion alguna de miras humanitarias y patrióticas, suprimiese en absoluto las cuantiosas sumas que inútilmente se gastan en la imposible extincion de la que con frecuencia se *finge*, se *abulta* y se la llama *calamidad pública.*

Tambien creo, y creeré siempre, que cuando la Providencia nos depare tan espantosa plaga, se la debiera considerar como caso fortuito de esterili-

dad, y se eximiera al labrador del pago de terrazgo y contribuciones, siempre que justificase de manera incontestable y en la forma que una ley especial determinára, la ruina, desolacion y aspecto cadaveroso en que la *rabiosa voracidad de la verdadera langosta* hubiese dejado sus tierras en cultivo, contra la que sólo un milagro providencial podrá evitar, y jamas cuantos medios de destruccion se emplean, porque todos han sido, son y serán impotentes.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.



NARCISA.

(Retazos de un cuento.)

(Conclusion.)

FINAL IMPREVISTO.

Los anteriores sucesos, noticias, retratos é impresiones nos fueron remitidos desde Lugar-Don Lúcas por un amigo nuestro que en aquel pueblo reside de temporada. Enviémoslos, y en la carta con que los acompañaba nos decía así:

«No sería del todo falta de interes la historia de unos amores raros que aquí sienten dos hermanas por un abogadillo. Yo procuraré tener á V. al corriente de estos amores que han trascendido al pueblo y son objeto de la conversacion. Hacen notar las gentes cómo, naciendo dentro de una misma familia, seres de tan diversa condicion moral como Narcisa y Juliana, una ley fatal, dura y terrible obliga á ésta á ser sacrificada en aras del bien de los otros; y con filosofia vulgar, de muy buen sentido, afirman que quien principalmente podía impedir tan injusta é irritante lógica de los caracteres, es el padre, educándolos de modo que, enderezados en sus torceduras, remediados en sus defectos, corregidos en sus yerros, limitados en sus demasias y alentados en sus desmayos, cada uno adquiriera aquello que le faltase y le fuera más necesario para la lucha de la vida. Pero yo creo—no sé si V. pensará como yo—que los padres no tienen obligacion de ser filósofos, y que su mismo carino les ciega la razon natural no viendo claro, como es preciso, para imponer la medicacion espiritual que el vulgo quiere, á sus hijos y hechuras. Por otra parte, y en lo que al caso concreto de Juliana y Narcisa atañe, áun no puede decirse que sea aquélla la sacrificada, por más que es presumible. Sobre ello escribiré á V. cuando y como puidere.»

Más de un mes se pasó despues de recibida la anterior carta, y una tarde llegó á nuestras manos esta otra:

«¡Albricias, dirá V., albricias! Al fin puedo terminar este cuento, pues mi amigo me manda los datos que me faltan para poner fin á estas comenzadas é inconexas cuartillas.» «Desgracia, señor, desgracia», respondo yo á su imaginada albricia de alborozo. No sólo no le envío esas cuartillas que le faltan, sino que me es absolutamente imposible el cumplir mi compromiso de remitírselas.

«Los sucesos han venido tan aprisa que nadie se los explica. He procurado buscar una causa, razonarlos, ponerlos en orden é irlos enhebrando en el hilo de lo verosímil. ¡Inútil faena! ¡tiempo perdi-

do! Los sucesos se resisten á la lógica, como vascos insurgentes á ley marcial, y se quejan cuando se les aplica para juzgarlos.

«Sepa V. lo que se dice, y saque de ello lo que buenamente puidere.

«Narcisa, perdida toda esperanza de conseguir el logro de sus deseos, y viendo que D. Sandalio disponia el matrimonio del Promotor y Juliana, cayó enferma. Tuvo calenturas nerviosas y vióse á las puertas del sepulcro. No se sabe qué papel jugó Don Claudio Castillo en el asunto, ni cómo influyó en el ánimo del Promotor, el cual, convencido sin duda de que era una infamia arrancar á Juliana las ilusiones ya marchitas de su amor, accedió resignado al matrimonio despues de una explicacion dramática habida entre él y Narcisa. Advier-to á V. que todos estos incidentes del negocio pasaron desapercibidos absolutamente para Pantoja, mientras que el pueblo de mil encontradas maneras los comentaba.

«Es el caso que la enfermedad de Narcisa iba de mal en peor; que sus mejillas, enardecidas por la fiebre en los primeros días, viéronse despues pálidas y amarillentas como secas hojas de magnolia; que enflaqueció rápida y visiblemente; que sus labios, en que ántes anidaba la mariposa de la sonrisa, enmudecieron escondiendo aquel paraíso de alegrías tras el severo gesto de la taciturnidad, y que sus ojos adquirieron súbitamente la opaca negrura del terciopelo.

«El Promotor fiscal, á quien la caída de un caballo, segun comuniqué á V., habia fracturado una pierna, tampoco adelantaba gran cosa en su curacion, y en las aburridas soledades de su cuarto, con la cabeza apoyada en el respaldo del sillón y entablada el alma entre los duros maderos de un deber ingrato, como lo estaba su tibia rota entre los tablajes de un apósito quirúrgico, largas horas de negra meditacion pasaba.

«Juliana vió todo esto, comprendió el motivo de aquellas desgracias, que ella inocentemente causaba; asustóse de su obra, llenóse de horror pensando que no podría dormir jamas el sueño tranquilo de las conciencias limpias si no trataba de impedir la desventura de sus semejantes, y olvidándose de que para llevar á cabo tan noble pensamieto de abnegacion tenía ántes que asesinar su dicha, sus esperanzas, sus ilusiones, habló con D. Sandalio reservadamente y largo rato. Qué cosas diria Juliana á su papá son presumibles, si se lleva cuenta del número de veces que Pantoja se santiguó, que era el modo con que él expresaba su asombro. Parece que Juliana dijo que ella no queria á Angel, que sería desgraciada casándose con él, y que por nada de este mundo se sacrificaría. Don Sandalio trató de convencerla de que su resolucion era un grandísimo dislate, y ella, con una postiza sonrisa en los labios, que Dios sólo sabe cuanto trabajo le costaria fingir; con una alegre carcajada que vino á reflejarse sobre el oscuro lago de su silencio é ignorado llanto, como la luz del sol sobre un mar negro, repuso:

«Antes me dejaré matar que casarme con Angel.

«Pero ¿y mi palabra empeñada con ese excelente jóven?—preguntó D. Sandalio apelando al último recurso que su menguado magin le ofrecia.

«Casémosle con Narcisa—repuso Juliana.

«Eso es una atrocidad.... ¿Quiere ella?.... ¿Querrá él?

«Que si querian los dos le preguntaban á Juliana; á Juliana, que sacrificaba en el altar de aquel amor el suyo! A punto estuvo Juliana de soltar la presa de su llanto. La sonrisa que fingian sus labios oscurecería un punto como estrella que tiembla al hundirse detras de una nube; pero reapareció serena y alegre poco despues.

«—Yo respondo de eso—contestó.

«Ella respondia del amor de Narcisa y Angel; ella respondia de un amor que la arrancaba el alma. Era como decir: «Esté V. tranquilo, yo respondo de mi desgracia.»

«Tres días despues corrió por el pueblo el rumor de que D. Angel y Narcisa se casaban. El rumor era exacto. Don Sandalio le confirmó en la plaza un domingo, despues de misa... Ayer se ha llevado á cabo el matrimonio... Así, de repente, como quien suelta un tiro, así es como vienen las desgracias á los seres débiles, y así es como se consumó la de Juliana.

«Como por ensalmo se han restablecido los enamorados enfermos. Fuéronse noramala aquellas palidces, aquellas tristezas de ojos, aquella penita sin fin de los ánimos. Están alegres, dichosos y contentos, y esta noche creo que salen para Madrid y Paris. Me han asegurado que Angel tuvo una escena desgarradora con Juliana, en la que se echó á sus piés, besó sus manos, llamóla santa, diosa, mártir, y en que tras mil palabrejas de letanía, él aseguró que jamas olvidaria aquella abnegacion sin ejemplo; pero acaso luégo de dicho este discurso hubo de acometerle la modestia, y añadió que sin duda Juliana no le habia amado nunca, y que renunciaba á su mano con menos heroismo que gusto. Ella no supo qué contestar á estas palabras. ¿Qué podía haber dicho? ¿Que le amaba con toda su alma, que el sacrificio de su amor era infinitamente doloroso, que su corazon quedaba hecho trizas despues de someterle á aquel machaqueo horrible de sus sentimientos en el duro yunque de la voluntad? Se hubiese muerto de vergüenza ántes que declarar los secretos de su alma delante de un hombre, del hombre que inspiraba aquel hondo y arraigado afecto. Prefirió callar, sacrificando el diezmo del agradecimiento que su cuñado debía pagarle, en aras del pudor.

«Don Sandalio dice que Juliana es un sér excepcional, y que desconfia de casarla.

«—Miren VV. que lo que ahora me ha pasado con ella no tiene nombre. Concertéle la boda con un muchacho buen mozo, listo, de excelente familia, de porvenir. Estaba todo arreglado, la boda se disponia, y de la noche á la mañana me dice mi señora hija que ántes que casarse se dejará matar... ¿Tiene esto el más pequeño grado de lógica... de lógica, señores, que es la razon de las cosas, la filosofia de la vida? Yo digo que no una y cien veces.

«Juliana oye estas crueles burlas, y al ver que nadie la comprende, que su heroismo ha sido simplemente echada en la arena improductiva de la ingratitud, una tristísima sonrisa se abre en sus labios como una flor amarilla sobre la fosa sepulcral. Largos ratos permanece quieta, muda, aborta, silenciosa, con las manos cruzadas, la labor de *crochet* abandonada en el cesto sobre cuyos mimbres la urraca anda picoteando y arrojando de su metálico garguero duros chirridos. Su actividad ha disminuido, y á veces pasa días enteros sin ocuparse, como ántes solia, de los menesteres de la casa, que anda desde hace días en poder de los criados. Don Sandalio se halla muy disgustado con tal motivo.»

Anteayer nos remitió nuestro amigo esta otra carta:

«Una noticia final, á modo de cohete-cañonazo. Don Sandalio se casa... se casa con doña Quiteria. ¡Quién lo diria! Refieren que últimamente el abandono en que Juliana tenía á la casa era completo; que ha perdido la salud y que las mil atenciones de la labranza no se hallan dirigidas con la acucia que han menester. Don Sandalio, que habia hecho varias indicaciones sobre esto á Juliana, como vie-

se que ella perseveraba en su retiro á las últimas habitaciones de la casa, en sus soledades, en su mutismo y en su encerramiento en la capilla, y como, según él dice, no quiere contrariarla en lo más mínimo, ha buscado un medio de conciliar su bienestar y el de su casa con el capricho de su hija; el medio consiste en casarse con doña Quiteria, la cual correrá con el manejo de la labor, con el trato de los criados y con el gobierno absoluto de la cocina.

«Quiteria y yo—dice D. Sandalio—nos completamos mutuamente. Yo necesito una mujer que supla á Juliana. Ella necesita un hombre que mire por el buen desenlace de su pleito y espante á la turba de negros golillas que vienen sobre él como tupida bandada de mosquitos chupones.

«Aquí tiene V., pues, reducida á Juliana á un papel secundario dentro de casa de su padre. Cada día está más delgada. Yo creo que acabará por enfermar.

«Las gentes que conocen la verdad del caso se dividen en dos partidos al apreciar el sacrificio de Juliana. Dicen unos que es una mártir sublime. Dicen los otros que ha procedido como una grandísima tonta. Este segundo partido está en mayoría.

«Abril de 1877.»

J. ORTEGA MUNILLA.

FIN.

DE MADRID Á LA FLAMENCA.

(Día de fiesta.)

I.

LA SALIDA.

Ni en Rodas, cuando se tributaba al sol solemne y pomposo culto; ni en Roma, cuando Heliogábalo, su pontífice en Siria, hizo levantar para adorarle magnífico templo; ni en Egipto, cuando se le consideraba imagen de la divinidad; en ningún pueblo ni en ninguna época ha sido el rubio Febo, el poderoso Osiris, el adorado Mithras, y el respetado Baal, más deseado que en Madrid el día 14 de Mayo, designado para la fiesta hipica en la posesión de los Sres. Duques de Fernán Núñez.

Las inconstancias de los pasados días habían inspirado temores de que agüara la fiesta, y desde muy temprano, rostros hechiceros consultaban al cielo con sobresalto y duda.

Pero el astro del día fué complaciente, y abandonando las inoportunas nieblas en que se había envuelto, empuñó sonriente y placentero las doradas riendas de los corceles que conducen su esplendoroso carro.

Y no debió, por cierto, pesarle su galantería; pues pudo contemplar bien á sus anchas encantos que sólo de pasada suele admirar cuando alumbra con sus postreros rayos los paseos del Retiro y de la Castellana.

Eran las diez de la mañana del citado día, y el paseo del Botánico y el camino de la Estación de Atocha se veía invadido por los más elegantes carruajes de la aristocracia madrileña.

El andén se pobló bien pronto con el escogido público que encanta los salones, y damas hermosas, políticos eminentes, embajadores de otros países, artistas distinguidos, celebridades del sport, de la nobleza y de la banca subían á los coches

de primera del tren *expres* para ellos preparado.

Cada cual buscaba sitio donde sus simpatías ó sus aficiones le llamaban, y muchos se hallaban tan á su gusto, que sin vacilar hubieran viajado hasta el fin del mundo en la compañía que su suerte les había deparado.

Pasaron algunos minutos después de las diez y media; repicó la campana, que no daba como otras veces señal de triste despedida, sino principio de alegre fiesta; lanzó la locomotora su agudo silbido, nota admirable del sublime himno del progreso, y el tren partió rápido llevando en su seno aquella escogida porción de la sociedad madrileña.



COPA, PREMIO DE LAS SEÑORAS EN LAS CARRERAS DE LA FLAMENCA.

II.

EL CAMINO.

En cuanto el convoy abandonó el ahumado recinto de la Estación, se presentaron á la vista de los expedicionarios los viejos muros de la Basilica de Atocha, panteón de glorias nacionales, depósito de ilustres banderas que tremolaron triunfantes en remotos climas y que recuerdan hoy con sus viejos jirones desgarrados por lanzas ó acribillados por balas y ahumados con pólvora, la intrepidez de aguerridos tercios, la decisión de audaces conquistadores, y el brillo de inmortales empresas.

A su lado se reflejaba el sol en las simétricas ventanas del cuartel de Inválidos, hogar donde la patria agradecida cobija á los que en su servicio se inutilizaron para las tareas del trabajo.

Más allá los Docks, depósitos de los géneros que de las férciles regiones del Mediodía y de las laboriosas comarcas del Este vienen al gran mercado de la capital, y más lejos aún, barrios nuevos que las necesidades de la población crean y por los que Madrid se extiende, como deseoso de traspasar los viejos muros de su antiguo recinto.

Las últimas casas desaparecen entre el humo denso de la máquina y nos hallamos en plena campiña.

¡La campiña de Madrid! Es triste como niña tísica, pálida como jóven enfermiza. Parece imposi-

ble que esos campos hayan recibido el beso tibio y amante de la primavera; si por casualidad se ven algunas flores son mustias y pálidas como las que adornan los cabellos de la cortesana en los últimos momentos de la orgía.

Hubiéramos querido correr las cortinillas de todos los coches en que iban diplomáticos extranjeros acostumbrados á ver los alrededores de París, con sus sonrientes pueblecitos; los de Turin, con los progresos de su agricultura; los de Bruselas, con sus suntuosas quintas; los de Londres, con sus soberbias fábricas, para que no contemplasen estos tristes páramos que rodean á la capital de España.

No pudimos hacerlo, y nos contentamos, al pasar por el arroyo Abroñigal, con contarle á uno que iba en nuestro coche la hermosa escena de que hizo aquel sitio teatro el inmortal Tirso en una de sus más famosas obras.

Bien dicen que el que no se consuela es por que no quiere.

La mayor animación reinaba en todos los coches; íbamos entre Pinto y Valdemoro.

Por aquellos sitios ya el aspecto del paisaje cambia, y la naturaleza comienza á dar señales de vida adornando los campos con rojas amapolas y blancas y amarillas margaritas.

—Este año ha habido sobra de agua y falta de sol, decía un inteligente en agricultura, explicando lo tardío que se presentaba la cosecha.

—¡Falta de sol! replicaba otro: pues desde hoy ya pueden comenzar á crecer los trigos. ¡Pues no son pocos los soles que en estos momentos los están mirando!

En la ventanilla del coche de al lado se asomaba la señora de Murieta; más allá, la de Croak; en otra la Duquesa de... pero no anticipemos nombres y sigamos el camino.

Dirijamos, de paso un cortés y cariñoso saludo á la fábrica de chocolates de la Compañía Colonial, industria floreciente de nuestro país, que recoge premios en todos los certámenes de Europa, que ha provisto durante mucho tiempo de desayuno á los hogares españoles, y que fué la primera en venir á sustituir á las clásicas tareas elaboradas á mano en los conventos y en las casas de todas las personas de suposición hasta que ya comenzaba á mediar el siglo.

En cuanto se pasa Valdemoro se comienzan á ver olivos. ¡Salve, árbol sagrado de Minerva, que produces en abundancia el precioso fruto que lleva en su seno luz y sustancias! Esos olivos de Valdemoro son prólogo, prospecto ó anuncio de los de Andalucía y Aragón, que han de verse cuando se cruzan muchas leguas de camino.

Con ellos crece su buena compañera la vid y entre las cepas se levantan algunas colmenas.

Accite, vino, miel; esto ya es algo de los dones de la madre naturaleza; y si el tren no avanzase tan rápidamente, me daría lugar para algunas digresiones; pero estamos en Ciempozuelos: sobre un gran paredón se lee: *Fábrica de sales de sosa*.

¡La industria de los alrededores de Madrid! ¡Pobre industria! corre parejas con su campo; pero, en fin, bueno es encontrar algo que la represente.

El tren continuó sin detenerse un momento su marcha, y dejando á un lado el principio de los

magníficos jardines de Aranjuez que el Tajo baña, atravesando por los olivares del Deleite, llegamos por fin al apeadero de *La Flamenca*, término del viaje.

III.

LA LLEGADA.—EL ALMUERZO.

El palacio, de sonriente y alegre aspecto, se levantaba en lo alto de la colina tapizada de yerba sobre las torrecillas flotaba la bandera verde y encarnada, colores de la ilustre casa; la campana de la capilla repicaba alegremente saludando con alegres sonos á los ilustres huéspedes, los guardas de la posesion á caballo y con pintoresco uniforme, esperaban á los convidados, y en todas las alturas inmediatas se apiñaba la muchedumbre de los pueblos vecinos, que con sus trajes de los días de fiesta habia acudido á gozar de la solemnidad que ofrecia una familia que tantos beneficios derrama donde quiera que se instala.

El Sr. Duque, que con la servidumbre habia partido en el tren de la mañana, esperaba á sus amigos, que tomaban asiento en los coches preparados, y bien pronto la pendiente cuesta que conduce á la casa se vió animada por el alegre ruido de alegres caravanas y de lujosos trenes, entre los que recordamos el *Steir-Coach* y diferentes coches á la calesera, de la casa; los break de los Duques de Alba y de Huéscar, de Sexto y de Ahumada; de los Marqueses de Larios y de Bogaraya; de don Carlos Calderon y de D. Federico Huesca, y otros muchos de clase diferente.

Estos coches, coronados por mujeres elegantes y hermosas que se guarecian del sol bajo el breve y encantador pabellon de sus sombrillas, eran conducidos por sus mismos dueños.

Ni el carro triunfante de los conquistadores de Roma, ni la bella carreta de vendimiadores del cuadro de Robert, pueden dar idea del aspecto que ofrecian estos coches cuando subian al galope de sus briosos tiros, haciendo ondular las cintas y las plumas de los sombreros de las damas, cuyos colores se armonizaban con los sonrientes encantos de una espléndida mañana de primavera.

En la plazuela del palacio se habia levantado una extensa tienda de campaña, á cuya grata sombra, entre verde ramaje y perfumadas flores, se extendia una mesa cubierta de fino blanco, y ademas-cado mantel, con extensa orla en que la seda encarnada habia imitado, en bordado primoroso, pájaros y frutas.

Otra mesa idéntica ocupaba uno de los lados del espacioso comedor de la casa. En ambas, entre colosales ramos de flores, se destacaba riquísima cristalería, en la que el sol al reflejarse descomponia la luz con los brillantes colores del iris, y riquísima vajilla con las armas de la casa, que no ostentaba entre aquella magnificencia en vano su ilustre divisa.

«Fluminum Famula Gotorum, ex sanguine regum.»

Entre cristales y vajilla se ofrecia, dorado como las mieses en Agosto, el pan de Viena; y al lado de las flores, pirámides de frutas, entre las que sobresalía la sabrosa, aromática y delicada fresa, esos capullos de rosa comestibles, segun ha dicho un elegante escritor; frutas que dan á Aranjuez renombrada fama.

Repuestos en el tocador desarreglos del ligero viaje, las damas se fueron sentando á la mesa, y bien pronto restauró sus fuerzas el refrigerante alimento de un delicado *Consommé de volaille*, al que siguió el nacional *jamon á la española*, una sabrosísima galantine de Chapons, y el succulento y agradable *roast-beef* inglés.

Bouquet, chef-d'œuvre, ó más en español, lo sobresaliente de este bien dispuesto *menu*, era una

ensalada á la Newkerke, que hubiera hecho honor á Vatel ó á Carême, y que hubiera llenado de asombro y regocijo á cuantos gastrónomos se han sucedido desde Lúculo á Brillat-Savarin, y desde éste á muchos invitados de *La Flamenca*, que gozaban de las ventajas de haber nacido en estos tiempos en que el progreso se manifiesta hasta en los sabrosos productos de la cocina.

Los quesos, las frutas y una *brioche mousseline* eran los postres de este almuerzo, que sazonaron el Jerez, el Burdeos y el Champagne.

Unas trescientas personas almorzaron, siendo atendidas con esmerada galantería.

En un extremo del comedor se toma café; los almuerzos continúan en la tienda de campaña; en el despacho, adornado con muebles góticos, se fuma; algunos hojean álbums y tomos de la *Revista de Ambos Mundos*; otros contemplan la *choppe*, preciosa joya artística que constituye el premio de las señoras, y que se alza sobre pedestal de morado terciopelo, ostentando esta inscripcion:

PREMIO DE LAS SEÑORAS.

LA FLAMENCA.

14 DE MAYO DE 1879.

Ha llegado en este momento de tregua, ántes de que comiencen las carreras, la hora difícil para el cronista; la de hablar de los asistentes, verdadero escollo, porque sería imposible no cometer alguna involuntaria omision.

IV.

LOS CONVIDADOS.

Apénas se ve ninguna joya en esos grupos de damas; tal cual sencillo imperdible que sujeta una cinta ó prende un lazo; pulseras de oro lisas que rodean torneadas muñecas; sencillísimos pendientes, es todo lo que se ve en piedras preciosas. En cambio, qué variedad de graciosos sombrerillos, de cintas, de plumas y de flores! qué caprichosas combinaciones de las sencillas telas de algodón, y, sobre todo, qué primores y qué riqueza en el calzado!

Piés enanos aprisionados en botita de fina piel blanca y bordada; otros, con zapatos Luis XV, de alto tacón y abierto escote, que permiten ver la matizada media de seda con adorno de bordadas flores. Los piés de las damas eran una de las galas de esta fiesta; los dejaba ver el vestido corto; los lucian al subir intrépidas á lo más alto de los coches. Parecía que los piés se entregaban á grato regocijo, libres de la inoportuna cárcel del vestido largo.

En todas partes se encontraban mujeres elegantes y hermosas, ataviadas con frescos trajes de campo.

La Duquesa de Huéscar lucia uno, no sé si de cretona ó percal; era fino tejido de algodón encarnado con plegados volantes la falda, y con matizada orla de vivos colores, semejantes á los de los chales orientales, la túnica; el cuerpo del traje estaba bordado por delgado y sutil hilo de oro; la cubria un sombrero de paja, negro, con gran pluma del mismo color, sujeta con aurea hebilla; grueso cordón de seda encarnada recogia al lado izquierdo el abanico, de gran tamaño, y se apoyaba en el baston de una sombrilla de la misma tela que el traje. No estaba ménos hermosa que cuando, cubierta de encajes y adornada con joyas, se presenta en los salones. Su madre se adornaba severamente con un traje de cretona oscuro.

Mad. Baüer, siempre elegante y distinguida, llevaba un traje listado de color lila, con muchos plegados y lazos color marron oscuro; de color marron también era el sencillo y distinguido traje de de Mad. Weil.

Una túnica de fondo azul con pequeñas floreci-

llas, recogida con lazos y abierta por delante para dejar ver los anchos pliegues de otra falda lisa, adornaba á la hermosa Duquesa de Osuna, que tanto como con su ducal diadema brillaba con aquel sombrerillo de paja, adornado con flores y recogido con estrechas cintas, en que se armonizaban con el color amarillo las más severas tintas del azul marino.

La de Murrieta, la Marquesa de Santurce, que en las córtes del extranjero, y especialmente en la de Londres, suele pregonar encantos de la belleza española, llevaba una falda encarnada con pequeños volantes con hilo de oro guarnecidos; pero esta falda apénas se veía, porque la ocultaba casi por completo una especie de túnica de color verdoso, adornada con una orla de palmas de hilo, también de oro.

La Condesa de Velle lucia un vestido encarnado con puntillas blancas; la de Heredia Spínola, uno azul con bordados de oro; la Marquesa de Hoyos, uno azul también, adornado con tela de la misma clase, de listas azules y blancas; su hermana iba con un traje de color cardenal. Madama O'kolichany llevaba falda corta de seda negra, y se adornaba con un chal encarnado y con un sombrero de caprichosa forma.

La preciosa Conchita Serrano llevaba un traje listado azul; su linda hermana Pepita, uno gris perla con lazos de color de rosa. Sólo viéndolas podia sentirse ménos la ausencia de su madre. Con las dos hermanas iba la hija de los Marqueses de San Felices, con elegante traje encarnado; la de los Condes de Heredia Spínola iba de gris perla; la preciosa Condesa de Puerto Seguro llevaba un elegante traje rosa y blanco listado; la gentil de Peña Ramiro, vestido chiné, combinado con franjas de color morado y encajes blancos. La Marquesa de Bedmar, con traje de listas moradas y blancas; lisa la túnica. La Marquesa de Bendaña se adornaba con vestido amarillo y con caprichoso sombrero de pluma, y un rico traje de cachemir de la India llevaba la Sra. de Huesca.

La vista se confundia al recrearse viendo aquellas mujeres elegantes con sus trajes de campo, en los que dominaban las telas chinés, las hechuras y los plegados de gusto Pompadour, tal como los presentan antiguas porcelanas y antiguos cuadros.

Hemos cometido, indudablemente, muchas omisiones: no hemos hablado de las señoritas de Sotomayor; no hemos hablado de la Duquesa de Ahumada y de la de Union de Cuba; de la Marquesa de Bogaraya, de la de Villalobar, de la de Casa Torres, de la de Nájera, que guardaba el luto de la córte; de la de la Romana, que lucia un traje oscuro digno de su proverbial elegancia; de la de Miravalles, de la de los Ulagares, de la de Rivera y otras muchas; no hemos hablado de la Condesa de Puñonrostro, ni de su hija, que llevaba un traje azul y rosa; de la Condesa de Gomar, que lucia elegante combinacion de medio luto, ni de la Vizcondesa de la Torre de Luzon, ni de la Condesa de Toreno, ni de las señoras y señoritas Ayllon, Larios, Arroyo, Flores Calderon, Matheu, Queipo de Llano, Jaures, Ozores, Ladiere, Camarasa ni Paures, y sin embargo, todas estaban alegrando la inolvidable fiesta.

El Duque de la Torre, el Sr. Sagasta, el Duque de Alba, los Sres. Alonso Martinez, Monteverde, Albareda, Fernandez Florez, Calderon, Calvo (don Rafael), Alava, Bedmar, Jaures, Duque de Rivas, Argai, Alcázar (G.), Adhemar, d'Oultremourt, Bogaraya, Balazote, Bendaña, Balaca, Berdan, Bernar, Marqués de la Cenia, Campuzano, Casa-Irujo, Casa-Torres, Contreras, Barron, Caso, Davies, Donadio, Durán, Esperanza, Esquivel, Echagüe, Fernandez Durán, Finat (D. H.), Fontagut Gargollo, Garvey (D. G. y D. P.), Gomar, Guilhou, Giron, Gonzalez del Valle, Heredia, Herran, Gor,

Gallenga (corresponsal del *Times*), Hoyos, Huesca, Henestrosa (A.), Horteaga (J.), Imaz (R. y M.), Larios (Manuel y hermanos), Lorite, Arion, Calderon, Molins, Morillo, Miravalles, Nevares, Nogués, Nájera, Navamorcuende, Ortega (D. L.), Ojeda, Peña Ramiro, Puerto Seguro, Pacheco, Polack, Pulgar (D. J. y L.), Rubianes, Romana, Roca (D. y hermano), Rivera (C.), Rivero (D. José), San Felices, San Juan de Menendez, San Roman, Sacro Romano Imperio, Silva, Selgas (M.), Tendilla, Torre de Luzon, Torero é hijos, Ulagares y hermano, Union de Cuba, Viluma, Vilana, Viesca é hijo, Vilches (Conde) é hijo, Villalobar, Vinent, Villanueva, Villalba, Velle, Valmediano, Weil, Zarco, Bedmar, Capo, Aladro, Jácome, Santurce, embajadores de Francia, Alemania, Austria é Italia; Ministro de Bélgica, O'Kolicany, Greppi, Ludolf, Cova, Akerman, Bonaham, Lirio, O'Lawlor, Lombillo, Villamejor, Montalvo, Ayllon, Puñonrostro, Estefani, Gorostegui, Alvarez Lorenzo, Calvo (D. A.), Rodriguez Brazon, Patilla, Cort, Delavat, Cubas (D. F.), Luford, Lancara, Cárdenas (D. José), Sanchez Mira, Montalvo, Allende Salazar, Torroba, Luna (D. Luis), Gutierrez Abascal, Gomez Cuevas, Prota, Alava, Arroyo Mercedes, Camarasa, Schoen, Sardoal, Serrallo, Garagarza, el administrador patrimonial de Aranjuez, las autoridades y jefes de la guarnicion.

V.

LA FINCA.

En 2 de Diciembre de 1118, si no mienten como bachilleres modernos antiguas escrituras, esto es, cuando las ilustres ascendientes de las hermosas damas que en animado tropel invadieron *La Flamenca* la mañana del 14 bordaban bandas para sus caballeros, cuidaban la armadura que sus aguerridos esposos habian de vestir en la batalla, y los animaban (¡cómo han cambiado los tiempos!) para arrancar al entrómetido moro las usurpadas tierras, el rey D. Alfonso VI quiso pagar bondades del cielo con mundanales bienes y cedió á las monjas de San Clemente los dominios de Almuzundiz.

Almuzundiz se convirtió con el tiempo en Aranzuel, en Aranzueji luego, y en Aranjuez más tarde, y pasó de las monjas, no sin muchos litigios, que sería enojoso enumerar, á los caballeros de Santiago, y de los caballeros de Santiago al Rey.

Era este rey el Sr. D. Felipe II, y él fué el primero que comenzó el Palacio de Aranjuez, é inauguró las obras de embellecimiento que continuaron luego Felipe V, Fernando VI, y sobre todo Carlos III. *La Flamenca* era el cuartel de los guardias alemanes que acompañaban á los reyes en sus jornadas; fué luego pajar; estuvo mucho tiempo abandonada, y ya en nuestros días, en 1854, siendo ministro el Sr. Alonso Martinez, fundó en ella una Escuela de Agricultura, que tuvo el triste éxito que otros muchos benéficos institutos; esto es, murió.

Cuando, no hace todavía mucho tiempo, el señor Duque de Fernan-Núñez adquirió esta posesion, su estado era deplorable. Hoy, gracias á los capitales gastados, á la actividad empleada y á los cuidados prodigados, es una hermosa finca.

Consta de 1.778 hectáreas distribuidas en esta forma: 96 destinadas á huerta, 268 de cultivo de regadio, 120 de secano, 100 de viñedo, tres y medio de olivar, 452 de pastizales, 692 de cazadero (bien lo saben los amigos del Duque), tres están ocupadas por los canales de riego, y se calculan en 13 las correspondientes á las calles.

El palacio, nuevamente restaurado, proclama en su solidez la época de Carlos III y consta sólo de planta baja. Lo que un tiempo fué pajar es hoy confortable, elegante y extenso comedor, notándose en el buen gusto de los adornos el sello que dis-

tingue á todo lo que es propio de los Duques de Fernan-Núñez.

En el despacho se admira el retrato de una niña de bellas y delicadas facciones.

Es el boceto de la hermosura que habia de ser, andando el tiempo y creciendo ella, Duquesa de Huéscar y futura Duquesa de Alba.

Contiguo al despacho está el tocador; más allá, la cocina y dependencias de la servidumbre, no faltando al lado del palacio, como testimonio de piedad, la sagrada ermita.

Tal es en ligero bosquejo, pues no permiten otra cosa ni el espacio, ni el tiempo, la posesion donde reunian á escogida porcion de amigos los amables y complacientes Duques de Fernan-Núñez.

VI.

EL HIPÓDROMO.—LAS CARRERAS.

Terminado el almuerzo y servido el café, volvieron á sonar delante del palacio las campanillas de los trenes que habian de llevar á los convidados al hipódromo, situado un kilómetro de la casa.

Ya todos se habian provisto de la cartulina en que estaba impreso el programa; los finos lapiceros de oro, pendientes por delgada cadena de la pulsera, y con los cuales las damas, en los grandes bailes, suelen apuntar los nombres de sus parejas, servian para señalar las apuestas.

El Duque de Huéscar, el Marqués de la Mina, el Barón de Benifayó, el Marqués de Bogaraya, D. Carlos Calderon y D. Federico Huesca guiaban, como á la subida, los coches en que se instalaron las damas; y bien pronto animados gritos, ruido de campanillas y cascabeles y chasquidos de látigos, anunciaron que se emprendia la animada excursion al sitio de las carreras.

Los vecinos de todos los pueblos de los alrededores, y especialmente los de Aranjuez, habian hecho de la fiesta una romería. Mientras se servia el aristocrático almuerzo en el palacio, se habian despachado españolas tortillas y clásicos embutidos en la verde hierba; puestos de frutas y tiendas de refrescos habian convertido las inmediaciones del Hipódromo en una especie de feria, que se asemejaba algo á las improvisadas alrededor de los establecimientos balnearios.

A la hora de la llegada de los trenes, una concurrencia inmensa presenciaba el desfile de los carruajes, que ocuparon el centro de la pista, donde se veían algunas elegantes tiendas de campaña, destinadas al peso de los jockeys, y al *lunch* unas y al descanso otras. La Sociedad de apuestas habia instalado allí una sucursal; y los guardas de la posesion, y un destacamento del regimiento de caballería que manda el Conde de Velarde, se extendían á lo largo de la maroma, conteniendo á la multitud que se agolpaba á presenciar el hípico espectáculo.

El aspecto era magnífico; el silvestre olor del tomillo embalsamaba la atmósfera, llenándola de aroma que aspiraban con delicia las damas, acostumbradas á las finas esencias de la perfumería inglesa.

El sol, envidioso sin duda de tantos rivales, habia disminuido un tanto sus ardores, y desde el centro del hipódromo se descubria un paisaje magnífico. A lo lejos, las soberbias torres del grandioso alcázar de la imperial Toledo; más cerca, magníficos jardines y frondosos bosques engalanados con todos los encantos de la primavera, y descubriéndose á trecho, entre los árboles, risueñas quintas, que parecían nidos que brindaban á la felicidad y al reposo.

Y entre árboles y fincas, limitados por suaves laderas, ó extendiéndose en dilatada llanura, feraces campos donde ondulaba la mies que lleva en

su seno el precioso gérmen del grano de trigo. Entre aquellas espigas crece el espárrago, de medicinal y sabroso jugo, y las tierras más próximas al rio que va á morir en los mares de nacion hermana, más que vecina y amiga, lucian rica vegetacion, adornadas con el pomposo ropaje de renombradas y justamente famosas hortalizas.

—No es todo triste y desolado cerca de Madrid, decíamos con orgullo á algunos extranjeros admirados del paisaje. Sólo en una hora hemos podido trasladarnos á este paraíso.

—¿Paraíso, dije? Pues era más que paraíso. Aquél no tuvo más hermosura femenil que la de Eva, y en éste abundaban las hermosuras.

Cuando los ojos se apartaban del panorama y se fijaban en lo que más cerca tenían, no dejaban de marchar de encanto en asombro. Algunas damas no abandonaron los carruajes, convertidos en tribunas; otras se guarecían á la sombra de las tiendas, y muchas no desdeñaban la verde alfombra del prado, haciendo de ella cómodo sitio, donde establecían su tertulia.

Jamas imaginó Vateau en sus caprichos de pastoras más lindos grupos. Las telas matizadas de vivas y brillantes flores que ahora prefieren las damas para sus trajes; el gusto de la época Luis XV que domina en sus adornos, daba un aspecto original y brillante á la aristocrática concurrencia extendida por la pradera.

El Duque de Fernan Núñez y sus hijos iban de grupo en grupo, haciendo, como si hubieran estado en un salon, los honores de la fiesta.

No habia deseo que no fuera inmediatamente satisfecho. ¿Se sentía sed? Pues inmediatamente aparecían criados con bebidas refrescantes, en que el champagne y el agua, la fresca soda, la tónica naranjada y la deliciosa *clarrette*, figuraban. Las tiendas y los coches ofrecían grata sombra y cómodo descanso, estando todo dispuesto con prevision admirable.

A la hora designada comenzaron las carreras, cuyo resultado damos en otro lugar para no hacer demasiado extenso este artículo, que sería ya enojoso si no tratase de tan agradable asunto.

Comprendemos el entusiasmo que las carreras inspiran. Los nobles brutos de gallarda estampa muestran su agilidad y fortaleza, apreciables condiciones que tanto han ayudado al hombre; cabalga sobre ellas el jockey vestido con tela de brillantes colores; se ponen en fila todos los caballos, y parten veloces al sonido de la campana; al principio forman unido y apretado haz, en que los colores se confunden. Así, viendo brillantes colores y seductoras ilusiones, se avanza en el camino de la vida.

De pronto el que más puede ó el que más vale avanza, lanzando gritos de alegría el jinete; el rozado redobla el esfuerzo, clava la espuela, afloja la rienda, como se lucha contra las contrariedades en la vida y se tratan de vencer los obstáculos para ganar los primeros puestos.

Los ojos de los espectadores buscan, en tanto, los colores que tienen sus simpatías ó que llevan sus esperanzas de ganar la apuesta. Con sus gritos quisieran animar á los corceles; se alegran, se adelantan, dan señales de desesperacion si se retrasan.

Pueden ser un curioso estudio psicológico las carreras. Más de una dama, que creíamos insensible, hemos visto en *La Flamenca* alegrarse, entristecerse, agitarse; esto es, toda una vida en algunos minutos, según avanzaba ó perdía el caballo por que apostaba.

El término de la lucha llega; los que salieron juntos caminan ya á la desbandada; el vencedor llega á la anhelada meta, y las aclamaciones de la multitud, que será siempre cortesana del éxito, le saludan con entusiastas vivas. En cambio, ¡con

qué sonrisa de compasión se acoge á los que llegan tarde!

¡Llegar tarde! Hé aquí el tormento más grande de la vida, el patrimonio de los desheredados, el espectáculo que suele verse más comunmente.

¡Cuántos pasan los días de la juventud en locos devaneos ó en luchas contra el destino, y cuando han realizado sus ideales, *llegan tarde!*

El viejo que siente inflamado su corazón por amor ardiente; el rico que consigue tener buena mesa, cuando ha perdido el estómago; el que cuando realiza su sueño, le ve desvanecerse; el que se arrepiente de la falta cometida, cuando el error no tiene remedio; ¡cuántos son los que llegan tarde en las carreras de la vida!

Y menos mal, si siquiera hubiera en éstas un premio para los *perdigones*, como en las de la Flamenca.

Pero dejemos estas digresiones, que no somos más que cronistas.

El grana y el rojo, los colores de la casa de Fernan-Núñez, continuaron obteniendo el triunfo. *Pagnotte* puede cambiar su nombre por el de *Invencible*, llevándole con más justicia que la célebre armada de Felipe II.

Le siguió en el éxito *Trovador*, que sacó triunfantes en una carrera las bandas negras y oro de Davies; y *Baron*, que no dejó mal puesto el azul y amarillo de Aladro.

En el intermedio de la penúltima á la última carrera, mientras se inscribían los caballos que habían de correr en la *pool de los perdigones*, se sirvió en la tienda del centro un delicado *lunch*, al que concurrieron las autoridades, los administradores del Patrimonio, y algunos invitados del vecino pueblo de Aranjuez, así como oficiales del regimiento que el Sr. Conde de Velarde manda.

VII.

EL REGRESO.

Terminada la última carrera volvió al palacio la alegre caravana, y después de un corto descanso, durante el cual se sirvieron helados, se dirigieron los convidados á esperar el tren de regreso en el apeadero.

La mayor parte de las damas subieron á los carruajes; pero algunas prefirieron hacer la excursión á pie, y apoyadas en el brazo de los caballeros, bajaron las empinadas cuestas sobre que se levanta el palacio.

El tren tardó algunos momentos en llegar, y la aristocrática concurrencia discurrió en tanto por los jardines, ó se acomodó en la verda y blanda hierba.

El sol mandaba como despedida de aquel bello é inolvidable día sus más dorados rayos, que acariciaban, después de filtrarse entre los árboles, hermosas frentes acostumbradas á sostener diademas de brillantes. Más de una dama, reclinada en improvisado sitio de hierbas y espadañas que á orillas de murmurador arroyuelo crecían, reproducía los encantos de fabulosos y felices tiempos cantados en églogas y celebrados en idilios.

Las armonías de una deliciosa tarde de primavera llenaban el espacio; los que se amaban se juntaban debajo de aquellos frondosos árboles que formaban verde y suntuoso dosel, y daban expansión á sus almas formulando promesas y acariciando proyectos.

Por la empinada loma bajaba, como de una romería, la gente del pueblo; el primitivo carro pasó al lado del elegante y aristocrático *coach*, y sonó á lo lejos el agudo silbido de la locomotora, que sonó más tristemente que por la mañana, pues venía á poner fin á tan deliciosa fiesta.

Despacio, muy despacio volvieron damas aristocráticas, grandes de España, ministros, generales,

embajadores, escritores y artistas, á subir á los coches del tren express, dirigiendo una mirada de despedida á *La Flamenca*, cuyas torrecillas daban los últimos rayos del sol poniente.

¡Que no hubiera habido otro Josué (con perdón sea dicho de la Sociedad de Geografía) que le hubiera detenido en su carrera!

Pero no fué posible; anochecía, las damas velaron con transparentes velos su rostro, se envolvieron en los pliegues de ligeros abrigos, y el tren partió.

¡Catorce de Mayo de 1879! Tú dejas en muchas almas gratos recuerdos.

Algunos minutos después el tren entraba en Madrid. Los Duques de Fernan Núñez estrechaban en la puerta de la Estación las manos de sus agradecidos amigos, y todos se despedían de un día tan alegre con una triste impresión. Al llegar se había recibido una infausta nueva. El joven Duque de Medinaceli había muerto aquella mañana, cuando gozaba de todos los encantos de feliz luna de miel, que prometía ser eterna.

Cuando los carruajes pasaron por su cerrado palacio, donde la dicha se albergó no há mucho, lágrimas acudían á muchos ojos, penas turbaban muchos corazones.

Siempre ha de caminar el placer tan cerca del dolor en la vida.

Si ésta es, por regla general, tan triste, ¿qué gratitud no debemos á los que, como los señores Duques de Fernan Núñez, nos proporcionan esos momentos de expansión, que forman época en la breve historia de nuestras alegrías?

LA KASAB.

POST SCRIPTUM.

He aquí por vía de apéndice el programa detallado, y los resultados de las carreras.

REUNION EXTRAORDINARIA DE PRIMAVERA EN «LA FLAMENCA».

Por invitación y bajo la dirección del Sr. Duque de Fernan-Núñez, día 14 de Mayo de 1879, á las dos en punto de la tarde.

PROGRAMA.

Los mismos señores que en las últimas carreras de Madrid han sido jueces de salida, de llegada, de campo, de peso y *handicaps*, tienen la bondad de seguir desempeñando sus respectivos cargos para la presente reunión.

1.ª CARRERA.—Premio Lucero.—Premio de 500 rs.—Distancia, 1.500 metros.—Importe del premio, 3.000 reales.

1.º Baron.	H. A.	4 años	140 lib.	del Sr. D. P. Aladro.
2.º Zobair.	H. A.	4 »	110 »	» Duque de Fernan-Núñez.
3.º Belem.	L. I.	4 »	150 »	» T. Haredia.
Volapié.	H. I.	3 »	120 »	» R. Davies.

Salieron delante *Volapié* y *Baron*; detrás *Zobair*; *Belem*, último. A la entrada de la recta *Zobair* y *Baron* juntos, entrando á un tiempo. *Belem*, segundo. *Pepe-Hillo* se salió de la pista.—Tiempo, 2 minutos 20 segundos.

2.ª CARRERA.—Premio de las señoras.—Un objeto de arte y la mitad de las matrículas al primero; la otra mitad al segundo.—Distancia, 3.000 metros.—Importe de inscripciones, 2.200 rs.

1.º Pagnotte.	L.	5 años	182 lib.	del Sr. Duque de Fernan-Núñez
2.º Vitelette.	L.	4 »	165 »	» Marques de Villamejor.
3.º Rifle.	L.	5 »	175 »	» Guillermo Garvey.
4.º Trovador.	H. I.	5 »	145 »	» R. Davies.
Rigolade.	L.	3 »	130 »	» O. de Fernan-Núñez.
Eclipse.	L.	3 »	100 »	» P. Aladro.

Trovador y *Pagnotte*, delante; detrás, *Rigolade*; último *Eclipse*, entrando primero *Pagnotte* por tres cuerpos de *Vitelette*; otro cuerpo entre éste y *Rifle*. *Trovador*, cuarto. *Eclipse* y *Rigolade* últimos.—Tiempo, 3 minutos 35 segundos.

3.ª CARRERA.—Premio Fernan-Núñez.—Reales vn., 4.000 y mitad de las matrículas al primero; el resto, al segundo.—Distancia, 2.000 metros.—Importe de inscripciones, 1.200.

1.º Trovador.	H. I.	5 años	175 lib.	del Sr. R. Davies.
2.º Segundo.	H. A.	3 »	115 »	» P. Aladro.
3.º Triquitraque.	H. I.	6 »	135 »	» Conde de la Patilla.

Hicieron el paso *Triquitraque* y *Segundo* en la primera curva, un cuerpo delante *Triquitraque*, entrando primero *Trovador* por un cuello de *Segundo*.—Tiempo, 2 minutos 35 segundos.

4.ª CARRERA.—Distancia, 2.000 metros.

1.º Zobair.	H. A.	4 años	140 lib.	del Sr. Duque de Fernan-Núñez.
2.º Pepe-Hillo.	H. A.	3 »	115 »	» F. Jem.
3.º Ab-del-kader.	H. I.	cer.	150 »	» R. Lorito.

Ab-del-kader, delante: al pasar por el stand se adelantó *Pepe-Hillo*; detrás, *Zobair*; en la última recta se adelantó éste entrando primero fácilmente.—Tiempo, 2 minutos 45 segundos.

5.ª CARRERA.—Premio de los *Perdigones*.—Distancia, 1.800 metros próximamente.

1.º Etrenne.	L.	5 años	103 lib.	del Sr. Marques de Alcañices.
2.º Triquitraque.	H. I.	6 »	105 »	» Conde de la Patilla.

Salió delante *Triquitraque*; en la recta, frente al stand, se adelantó *Etrenne*, entrando fácilmente por varios cuerpos.—Tiempo, 2 minutos 20 segundos.

MISCELÁNEA HORTICOLA.

Las fresas de Aranjuez han hecho su aparición sobre los mercados de Madrid... y los de París, Londres y Bruselas; puede ser que algunos cestones lleguen hasta Berlín y San Petersburgo; ¡tanto el vapor acorta hoy las distancias! Por estos motivos, y durante algún tiempo, no las comeremos aquí muy baratas, pero nuestros laboriosos hortelanos harán su agosto... en Mayo.

No queremos poner en tela de juicio la buena calidad de las fresas de Aranjuez, aunque en otros muchos puntos, dentro y fuera de España, se encuentra esa deliciosa fruta más fina, más dulce y más perfumada que en aquel Real sitio; nuestro objeto es solamente lamentarnos que al lado de las llamadas fresas de Aranjuez no se cultiven igualmente las magníficas fresas inglesas, tan abundantes en otros países, que en el mismo París se venden con frecuencia á 20 céntimos de peseta la libra, siendo accesibles á las más modestas familias.

Muchos creen que su calidad deja mucho que desear; pero es un error que tiene su origen en que se las confunde con los antiguos fresones, tan poco aromáticos. Entre las nuevas variedades de moda, el sabor y el aroma varían hasta el infinito, y la mayor parte de las que se venden con nombres son realmente excelentes, algunas alcanzan un tamaño considerable y constituyen uno de los más bellos adornos de la mesa.

En nuestro número de 1.º de Octubre hemos dado el dibujo de tres hermosas variedades: *El Doctor Morère*, el *Doctor Nicaise* y *Margarita Lebreton*. Hoy reproducimos los grabados de *Sir Joseph Paxton*, de excelente calidad y color subido encarnado; *Lúcas*, variedad cuyos frutos alcanzan un tamaño extraordinario, y *Gloria de Zudnyh*, de un vigor extraordinario y producción abundante. Quizás esta variedad, el *Doctor Morère* y *Jucunda* son las variedades más estimables para surtir los mercados públicos.

La introducción de plantas vivas está prohibida en España por temor á la filoxera; pero las fresas inglesas, así como las de todos los meses, pueden reproducirse por semilla, si no con completa identidad, con las variedades ascendentes, por lo menos, con sus principales caracteres y cualidades.

También nuestros primeros espárragos se llevan al extranjero, donde alcanzan buenos precios. La clase generalmente cultivada en España es de buena calidad, pero existe una variedad llamada *temprana de Argenteuil* (*hâtive d'Argenteuil*), que es mucho más precoz que la conocida aquí, y que deberían ensayar nuestros hortelanos. Es muy importante ganar quince ó veinte días cuando se trabaja en vista de la exportación á los mercados de París y Londres. Los precios bajan algunas veces de un 50 por 100 en este corto espacio de tiempo.

Los dos primeros manojos que se enviaron á París este año se vendieron en 100 francos: ocho días después valían 40 á 50 francos; y durante un mes oscilaron entre 15 y 20 francos. La campaña ha sido muy buena para los expedidores.

Nuestro dibujo representa un manajo tal como

se acostumbran llevarlos *aux halles de Paris*. Hacemos observar que no se dejan crecer tan largos como aquí. En Francia se aporcan muy alto las esparragueras; pero en cuanto asoma la punta del tallo, se recoge éste. De esta manera se evita el sabor amargo de que adolece siempre la parte verde, expuesta durante un par de días a la luz del sol. Curados como lo indicamos, los espárragos españoles lograrán mayor precio en los mercados extranjeros.

Con sentimiento hemos observado que en las plazas de Madrid no se encuentran en este mes muchas hortalizas nuevas, que abundan en todas las poblaciones de allende el Pirineo, y que podrían obtenerse igualmente aquí con la mayor facilidad y gran ventaja para la higiene de la alimentación pública. Evidentemente el cultivo de la huerta en Madrid es susceptible de grandes progresos y mejoras. Señalaremos hoy solamente la falta de estos pequeños repollos llamados de *York*, *Corazon de bueyes* y *Johannes temprano*, que se siembran en Agosto ó Setiembre, y aparecen en las plazas desde Abril, en compañía de las zanahorias cortas de Holanda, que no veremos aquí hasta Junio ó Julio. Los ensayos que hicimos en la huerta de Atocha nos han demostrado que tendrían gran aceptación en Madrid, y se venderían á buenos precios, tanto esos repollos como las zanahorias cortas de Holanda.

En uno de nuestros próximos números daremos el dibujo de las clases de repollos tempranos, y haremos conocer algunas particularidades de su cultivo para impedirles espigar. El grabado que ofrecemos hoy á nuestros lectores representa el repollo de *Schweinfurth*, el más grande de todos, y que debe sembrarse en todo este mes. Recomendamos mucho su adquisicion, por la rapidez de su desarrollo y su buena calidad.

Cuando se siembra en Agosto ó Setiembre, viene inmediatamente despues de las clases que hemos señalado más arriba.

E. M.

FERIA DE MADRID.

PROGRAMA

de los ganados que serán premiados en la Exposición que de los mismos tendrá lugar en esta corte en los días 27, 28 y 29 de Mayo del corriente año.

PRIMER GRUPO.

Ganado caballar.

Primer premio: 1.500 pesetas. (Concedido por S. M.)—Al caballo entero que reúna mejores condiciones para silla, siendo de pura raza española y á propósito para la reproducción.

Las condiciones exigidas serán: buenas proporciones,

sanidad, firmeza, robustez, buen temperamento, agilidad en los movimientos. Deberán examinarse montados.

Mil pesetas de la Excm. Diputación provincial.—Al caballo que, reuniendo las condiciones anteriores, merezca, á juicio del Jurado, ocupar el segundo lugar.

Mención honorífica.—Al ejemplar de iguales condiciones clasificado en tercer lugar.

Segundo premio: 1.500 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al caballo de pura raza española que reúna con-

tinadas á la cría, que sean de la misma raza y de cuatro ó más años, propias para criar caballos de silla.

Quinientas pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.)—Al lote que, á juicio del Jurado, ocupe el segundo lugar.

Mención honorífica al lote clasificado en tercer lugar.

Cuarto premio: 1.000 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al mejor lote de cuatro ó más yeguas españolas destinadas á la cría, de cuatro ó más años, y juzgadas propias para la producción de caballos de tiro.

Quinientas pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al lote que ocupe el segundo lugar.

Mención honorífica al lote clasificado en tercer lugar.

Quinto premio: 750 pesetas. (De la Asociación de Ganaderos.)—Al mejor lote de dos ó más potros de tres años de pura raza española y de condiciones adecuadas para silla.

Quinientas pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al mejor lote de dos ó más potros de pura raza española de dos años y de condiciones adecuadas para silla.

Doscientas cincuenta pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al mejor lote de dos ó más potros de un año de pura raza española y de condiciones adecuadas para silla.

Mención honorífica á cada uno de los tres lotes que sean clasificados en segundo lugar respectivamente.

Sexto premio: 750 pesetas. (De la Asociación de ganaderos.)—Al mejor lote de dos ó más potros de pura raza española de tres años que reúnan las mejores condiciones para tiro.

Quinientas pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al mejor lote de dos ó más potros de pura raza española de dos años que reúnan las mejores condiciones para tiro.

Doscientas cincuenta pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al mejor lote de dos ó más potros de pura raza española de un año que reúnan las mejores condiciones para tiro.

Menciones honoríficas á cada uno de los lotes que sean clasificados en segundo lugar respectivamente.

Sétimo premio: 750 pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.)—Al caballo que reúna mejores condiciones para arrastre pesado.

Mención honorífica al caballo que sea clasificado en segundo lugar.

Octavo premio: 1.000 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al mejor caballo semental de raza extranjera que el Jurado juzgue á propósito para mejorar la ganadería española.

Mil pesetas. (De la Sociedad de Fomento de la cría caballar.)—Al caballo que á juicio del Jurado ocupe el segundo lugar.

Mención honorífica al caballo clasificado en tercer lugar.

Noveno premio: 1.000 pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.)—Al mejor tronco de caballos ó yeguas de pura raza española de más de cuatro años, no bajando de seis dedos de alzada.

Quinientas pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.)—Al tronco que, á juicio del Jurado, ocupe el segundo lugar.

Mención honorífica al tronco que sea clasificado en tercer lugar.

El Jurado los someterá á las pruebas naturales de tiro que crea necesarias.

Premio de honor al ganadero que tenga establecida la mejor parada de caballos sementales compuesta lo menos de cuatro caballos de condiciones sobresalientes.

SEGUNDO GRUPO.

Ganado vacuno.

Primer premio: 500 pesetas. (Del Círculo de la Unión



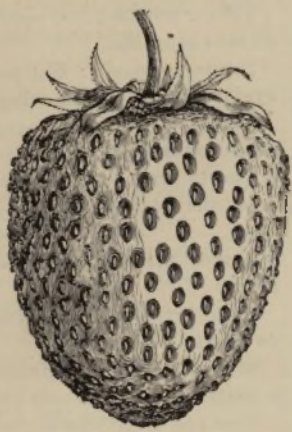
SIR JOSEPH.



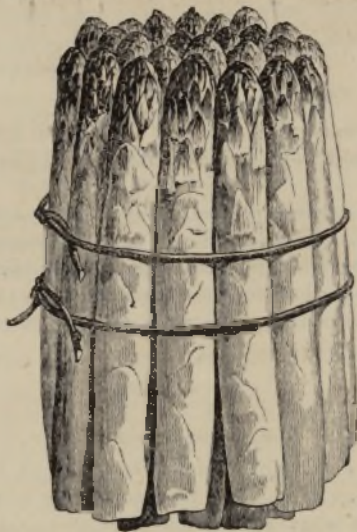
PAXTON.



LUIS VILMORIN.



LUCAS.



ESPÁRRAGO TEMPRANO DE ARGENTEUIL.



GLORIA DE ZUIDWYK.



REPOLLO DE SCHWEINFURTH.

condiciones más á propósito para coche y que sea asinismo á propósito para semental.

Estas cualidades son: buenas proporciones, desarrollo notable del sistema muscular, sanidad conveniente, longitud de la espina dorsal, alzada de seis ó más dedos sobre la marca. Se examinarán enganchados.

Mil pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.)—Al que á juicio del Jurado ocupe el segundo lugar.

Mención honorífica al clasificado en tercer lugar.

Tercer premio: 1.000 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.)—Al mejor lote de cuatro ó más yeguas españolas des-

Mercantil.) — A la mejor vaca de leche sin distinción de raza.

Doscientas cincuenta pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — A la vaca que sea clasificada en segundo lugar.

Mención honorífica a la vaca clasificada en tercer lugar.

Segundo premio: 500 pesetas. (De la Asociación de ganaderos.) — A la mejor vaca de leche de raza española.

Doscientas cincuenta pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — A la vaca que sea clasificada en segundo lugar.

Mención honorífica a la vaca que sea clasificada en tercer lugar.

Tercer premio: 750 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — Al mejor toro reproductor, manso, de tres ó más años, de raza propia para cebo.

Trescientas setenta y cinco pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al toro que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al toro que sea clasificado en tercer lugar.

Cuarto premio: 750 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — Al toro reproductor que tenga mejores condiciones para trabajo.

Trescientas setenta y cinco pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — Al toro que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al toro que sea clasificado en tercer lugar.

Quinto premio: 250 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al mejor lote de tres novillos de dos años de raza propia para cebo.

Mención honorífica al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Sexto premio: 375 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — A la mejor yunta de bueyes para arrastre. Mención honorífica a la pareja de bueyes clasificada en segundo lugar.

Séptimo premio: 375 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — A la mejor yunta de bueyes que sean más apropiados para la agricultura.

Mención honorífica a la pareja de bueyes clasificada en segundo lugar.

TERCER GRUPO.

Ganado lanar.

Primer premio: 250 pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — Al mejor lote de tres moruecos merinos trashumantes de la misma ganadería, que tengan lana más fina y reúnan además mejores condiciones de peso y figura.

Ciento veinticinco pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — Al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al lote que sea clasificado en tercer lugar.

Segundo premio: 125 pesetas. (De la Asociación de Ganaderos.) — Al mejor lote de cinco ovejas merinas trashumantes de la misma ganadería que tengan lana más fina y reúnan además mejores condiciones de peso y figura.

Setenta y cinco pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — Al lote de cinco ovejas clasificadas en segundo lugar.

Mención honorífica al lote que sea clasificado en tercer lugar.

Tercer premio: 250 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — Al mejor lote de tres ó más moruecos merinos estantes, de la misma ganadería, que tengan lana más fina y sean de más peso y de formas más regulares.

Ciento veinticinco pesetas. (De la Asociación de ganaderos.) — Al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al lote que sea clasificado en tercer lugar.

Cuarto premio: 125 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — Al mejor lote de cinco ovejas merinas estantes de la misma ganadería que tengan lana más fina y sean de más peso y formas más regulares.

Setenta y cinco pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — Al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al lote que sea clasificado en tercer lugar.

Quinto premio: 250 pesetas. (De la Asociación de ganaderos.) — Al mejor lote de tres ó más moruecos rasos de una misma ganadería que reúnan mejores condiciones de peso, figura y lana.

Ciento cincuenta pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — Al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Cien pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — Al lote que se clasifique en tercer lugar.

Mención honorífica al lote que sea clasificado en cuarto lugar.

Sexto premio: 125 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — Al mejor lote de cinco ovejas rasas de una

misma ganadería que reúnan mejores condiciones de peso, figura y lana.

Setenta y cinco pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al lote de ovejas que sea clasificado en segundo lugar.

Cincuenta pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al lote de ovejas que sea clasificado en tercer lugar.

Mención honorífica al lote que se clasifique en cuarto lugar.

Séptimo premio: 125 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — Al mejor lote de tres ó más moruecos churros procedentes de la misma ganadería que tengan mejor lana, mayor tamaño y formas más regulares.

Setenta y cinco pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al lote que sea clasificado en tercer lugar.

Octavo premio: 125 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al mejor lote de cinco ovejas churras procedentes de la misma ganadería que tengan mejor lana, mayor tamaño y formas más regulares.

Setenta y cinco pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al lote que sea clasificado en tercer lugar.

Noveno premio: 100 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — Al mejor lote de cinco ó más corderos ó corderas, rasos, que reúnan mejores condiciones para carne.

Cincuenta pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — Al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al lote que se clasifique en tercer lugar.

CUARTO GRUPO.

Ganado cabrio.

Primer premio: 175 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al mejor lote de cinco cabras de leche de la misma ganadería.

Ciento veinticinco pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al lote que sea clasificado en segundo lugar.

Segundo premio: 250 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al mejor lote de cinco ó más machos de cabrio castrados, de la misma ganadería y de mejores condiciones para carne.

QUINTO GRUPO.

Ganado asnal y mular.

Primer premio: 500 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — Al garafón de siete cuartas de alzada, lo menos, que tenga formas más regulares, mayores anchuras, musculatura más desarrollada y mejores aplomos.

Segundo premio: 1.000 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — A la mejor pareja de mulas ó mulos de raza española, de cuatro dedos, lo menos, de alzada y de formas más perfectas. Se someterán a las pruebas regulares que tenga a bien indicar el Jurado.

Quinientas pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — A la pareja de mulas ó mulos que sea clasificada en segundo lugar.

Tercer premio: 500 pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — A la mejor pareja de mulos, de raza española, y de seis cuartas y ocho dedos de alzada, lo menos, de condiciones propias para la carga.

Doscientas cincuenta pesetas. (Del Ministerio de Fomento.) — A la pareja de mulos que sea clasificada en segundo lugar.

SEXTO GRUPO.

Ganado de cerda.

Primer premio: 125 pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — Al verraco de raza grande considerado mejor por su corpulencia y sus formas.

Setenta y cinco pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al verraco que sea clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al verraco que sea clasificado en tercer lugar.

Segundo premio: 125 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — Al berraco de raza pequeña considerado mejor por su precocidad y sus formas.

Setenta y cinco pesetas. (Del Círculo de la Unión Mercantil.) — Al berraco clasificado en segundo lugar.

Mención honorífica al berraco que sea clasificado en tercer lugar.

Tercer premio: 125 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — Al mejor lote de cinco ó más cerdas de cría de raza grande.

Mención honorífica al lote de cinco ó más cerdas clasificadas en segundo lugar.

Cuarto premio: 125 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — Al lote de cinco ó más cerdas de cría de raza pequeña.

Mención honorífica al lote de cinco ó más cerdas clasificadas en segundo lugar.

SÉTIMO GRUPO.

Raza canina.

Premio único: 150 pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — Al mejor perro de ganado de raza más fina.

Cien pesetas. (De la Excmo. Diputación provincial.) — Al perro que se clasifique en segundo lugar.

Mención honorífica al perro que sea clasificado en tercer lugar.

OCTAVO GRUPO.

Aves de corral.

Primer premio: 50 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al mejor lote de un gallo y cuatro gallinas de raza española.

Segundo premio: 50 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al mejor lote de un gallo y cuatro gallinas de raza extranjera.

Tercer premio: 50 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al mejor lote de un pavo y cuatro pavas sin distinción de razas ni procedencia.

Cuarto premio: 50 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al mejor lote de otras aves de corral.

Quinto premio: 50 pesetas. (Del Excmo. Ayuntamiento.) — Al lote de conejos más corpulentos, sin distinción de raza.

Además de los premios que se consignan en este programa, concedidos por la Excmo. Diputación provincial, ésta ha señalado varios especiales para las clases de ganados que se expresan a continuación, siendo circunstancia precisa la de haber nacido ó sido criados en la provincia.

Primer premio: 500 pesetas. — A la mejor vaca de leche de raza española.

Segundo premio: 500 pesetas. — Al mejor lote de diez ovejas merinas de una misma señal.

Tercer premio: 500 pesetas. — Al mejor lote de diez ovejas churras de una misma señal.

Cuarto premio: 500 pesetas. — Al lote de diez ó más cabras que reúnan mejores condiciones y que den más leche.

Quinto premio: 500 pesetas. — Al mejor macho cabrio.

Sexto premio: 250 pesetas. — A la mejor burra para cría de tres a seis años.

Séptimo premio: 150 pesetas. — Al mejor lote de un gallo y cuatro gallinas de raza común española.

Cien pesetas al lote de un gallo y cuatro gallinas de raza común española clasificadas en segundo lugar.

El ganado de ordeño se someterá a las pruebas que determine el Jurado.

Las inscripciones se recibirán en el Negociado correspondiente de la secretaría del Excmo. Ayuntamiento hasta el día 20 de dicho mes de Mayo, pasado el cual ningún ganadero tendrá derecho a reclamar la admisión de sus ganados al Concurso.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid, 4 de Mayo de 1879. — El Alcalde-Presidente,

Marqués de Torneros y viudo del Villar.

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ.

PRIMAVERA DE 1879, 26 Y 27 DE ABRIL.

Presidente honorario, S. M. el Rey.

Jurado.

Juez del campo, D. J. Abarzuza.

Juez del peso, D. César Lovental.

Juez de salida, D. J. Picardo.

Juez de llegada, D. E. Gomez.

Handicappers, D. A. de la Viesca. — D. Angel Picardo.

PRIMER DÍA.

1.^a CARRERA. — CRITERIUM. — Rvn. 3.000. — Premio de la Sociedad. — Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

Matrícula, 200 rs. — Distancia, 1.500 metros.

1.^o Belem. L. I. 4 años con 145 lb. de D. T. Heredia.

2.^o Baron. H. A. » » 139 » » P. Aladro.

Ole-ole. H. I. 3 » » 125 » » E. Davies.

Ole ole delante, seguido de Baron y Belem: al final de la recta frente al stand, Ole-ole salió de la pista, colocándose Belem al lado de Baron, adelantándolo en la recta y ganando por tres cuerpos. Tiempo, un minuto 55 segundos.

2.^a CARRERA. — COSMOS. — Rvn. 3.000. — Premio de la Sociedad. — Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matrícula, 200 rs. — Distancia, 3.000 metros.

1.^o Monte-Carlo. I. 5 años con 161 lb. de D. P. Aladro.

2.^o Etienne. I. » » 168 » » M. de Alcázar.

3.^o Lucero. H. I. cer. » 134 » » E. Davies.

A Monte-Carlo, que tenía la cuerda, lo acompañaba Lucero; Etienne detras y se unió a éstos en la segunda vuelta, no pudiendo seguir a Monte-Carlo, que entró fácil, por varios cuerpos. Tiempo, 4 minutos 50 segundos.

Sr. Duque de Huéscar.—1—110, á 27 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110, á 30 metros.
Tomaron también parte en estas pifas los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de Peñafior, D. Juan Horteiga, D. Adriano Murrieta y D. Carlos Calderon.
Y presenciaron la tirada las Sras. Duquesa de Huéscar, Marquesa de Santurce, Srta. de Barrenechea y Mme. Okolicsanyi, y los Sres. D. Leopoldo Ortega, Conde de Villanueva y D. Rafael de Imaz.

La tirada terminó á las seis de la tarde.

TIRADA EXTRAORDINARIA DEL DIA 13 DE MAYO DE 1879,
Á LAS TRES DE LA TARDE.

- 1.ª Pifa.—A 27 metros en un pichon, 6 tiradores.
Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1011. G.
Mr. Okolicsanyi.—1—1010.
Sr. D. Faustino Udaeta.—1—1010.
2.ª Pifa.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 13 tiradores.
Sr. Duque de Huéscar.—111—1. G., á 26 metros.
Sr. D. Guillermo Garvey.—111—0, á 26 metros.
3.ª Pifa.—Premio de las Señoras.—A 27 metros: en 5 pichones, 11 tiradores.—Entrada, 100 pesetas.
El 1.º gana el premio y el 30 por 100 de las entradas.
El 2.º, el 30 por 100.
El 3.º, el 20 por 100.
(El premio era un alfiler de corbata representando una tortuga, cuya concha era un hermoso topacio y el resto brillantitos, cogiendo una perla blanca.)
Sr. Duque de Huéscar.—11111. G., el 1.º
Sr. R. H. Davies.—11101—11. G., el 2.º
Sr. D. José Argaz.—11110—10. G., el 3.º
4.ª Pifa.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 14 tiradores.
Sr. R. H. Davies.—5½, G., á 27 metros.
5.ª Pifa.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 13 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—111—11. G., á 25 metros.
Sr. Okolicsanyi.—111—10, á 24 metros.
6.ª Pifa.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 12 tiradores.

Sr. W. R. Buchanan.—1—11101. G., á 26 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—1—11100, á 26 metros.
5.ª Pifa.—A 22 metros carambolas, 9 tiradores.
Sr. Okolicsanyi.—12. G.

Tomaron también parte en estas pinas los Sres. Conde de Gomar, Muguiro, Argaz, Dubosc, Torre de Luzon, Albareda, D. J. L. y Morillo.

Entre las muchas personas que presenciaron la tirada se encontraban los Sres. Duques de la Torre, Duquesa de de Huéscar, Mme. Okolicsanyi, Sres. de Imaz, Duque de Alba, Gutierrez de la Vega, Sres. de Murrieta y otros cuyos nombres seria prolijo enumerar.

La tirada terminó á las seis y media.

Tirada ordinaria del día 15 de Mayo de 1879, á las cuatro de la tarde.

- 1.º Mr. Okolicsanyi.—11111111111110.—A 23 metros.
2.º Match.—En 10 pichones.
Sr. Conde de Gomar.—0100101110.—G. á 26 metros.
Sr. Okolicsanyi.—1001011000.
3.º Match.—En 5 pichones.
Sr. Okolicsanyi.—10100—1.—G. á 23 metros.
Sr. Conde de Gomar.—10010—0, á 27 metros.
4.º Match.—En 3 pichones.
Sr. Conde de Gomar.—011.—G. á 27 metros.
Sr. Okolicsanyi.—100, á 24 metros.
5.º Match.—Igual al anterior.
Sr. Okolicsanyi.—111—001011.—G. á 24 metros.
Sr. Conde de Gomar.—111—001010, á 28 metros.
Presenció la tirada Mme. Okolicsanyi.
La tirada terminó á las seis.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 17 á 18 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 16,60 á 17,40 fanega. Y la cebada, de 9,56 á 9,74 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
P a r m a
a b i o n
r i e r a
m o r o n
a n a n a

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.ª Uno de los siete planetas inferiores que giran alrededor del sol.
2.ª Uno de los meses del año.
3.ª Célebre emperador Romano.
4.ª Rio de Guipúzcoa.
5.ª Verbo que significa hacer ó causar algun ruido.

ADVERTENCIAS.

Terminando con el presente número el primer semestre de suscripcion á EL CAMPO, los señores que gusten seguir recibiéndolo se servirán remitir á esta Administracion el importe de su abono, antes del 1.º de Junio.

Esta Administracion ruega á los señores libreros comisionistas que tienen pedidas suscripciones desde 1.º de Enero de 1878, remitan el importe de ellas, estando ya vencido el semestre.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

FLORE

DES SERRES ET DES JARDINS DE L'EUROPE.

Anales generales de Horticultura comprendiendo todo lo que concierne á la jardineria de utilidad y recreo, el cultivo de las plantas de estufa y de jardin, el de las plantas comestibles, árboles frutales y forestales, descripcion de las plantas recientemente introducidas en los jardines, exámen de las cuestiones de historia natural, meteorología y fisica general que interesen más directamente al cultivo, relaciones de viajes, etc.

Obra fundada en 1845 por Mr. L. Van Houtte.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

Por tomos conteniendo más de 100 grabados de color y gran número de viñetas en el texto, franco de porte, 38 francos.

En la Exposicion de la Sociedad Real de Horticultura de Florencia obtuvo esta obra una medalla de oro.

Dirigir los pedidos, en carta franqueada, á Mr. Louis Van Houtte, propietario del establecimiento hortícola de Gendbrugge. GAND (Bélgica).

MRS. DOUGALL.

Provedores de SS. AA. RR. el Principe de Gales y el Duque de Edimburgo.

59, St. James's Street, Picadilly.—Londres.

PRECIO DE ESCOPETAS DOUGALL.

Escopeta, sin caja, 1.375 pesetas.

Escopeta con caja completa, 1.650 pesetas.

Extracto de algunos premios ganados con las escopetas Dougall, desde Julio de 1878 á Marzo de 1879.

Mónaco, Enero de 1879. Gran premio del Casino, Mr. G. Nopwood, un objeto de arte, 318.000 francos.—Mónaco, Febrero. Premio segundo, Conde de Chastel.—Florencia, 13 de Marzo. Gran premio de San Donato, Mr. Hopwood.—Bruselas, Marzo. Premio d'Ucele, Mr. Ophoven.—Segundo premio, Principe de Croy.—Mónaco, 27 de Marzo. Gran premio de Cloture, un objeto de arte, Mr. Hopwood.—Segundo premio, 1.800 francos, Mr. A. Rush, y 4.500 francos, Conde de Chastel.

Ganado en Mónaco por las escopetas Dougall, 55.000 francos.



VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUOVO SERVICIO PARA EL AÑO 1879.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden también billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Ángel E. Perez y compañía.—Coruña, F. la Guarda.—Valencia, Dart y Compañia.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.

GUÍA DE CARRERAS

DE CABALLOS DE LA PENÍNSULA,

1878 á 1879.

Con el reglamento de las carreras.—Reuniones que ha habido en la Península. Caballos que han ganado.—Importe de los premios.—Estados comparativos.—Fechas de las carreras y cuantos datos puedan interesar á los propietarios de caballos y aficionados.—Precio, 8 reales.

PERFUMERÍA DE PASCUAL.

Arenal, 2, MADRID.

PATROCINADA POR LA MÁS DISTINGUIDA SOCIEDAD DE LA CORTE Y PROVINCIAS.

Todas las especialidades del ramo de perfumería fina extranjera de fábricas de reconocida reputación se hallan de venta en este tan antiguo como acreditado establecimiento.

Esta casa sirve los pedidos de su numerosa clientela de provincias previa remesa de su importe.

Las personas que deseen informes sobre el uso ó precios de cualquier artículo, deben acompañar los sellos de correo para la contestacion al dirigirse á la

PERFUMERIA DE PASCUAL,

Arenal, 2, Madrid.

Agentes exclusivamente encargados de sus compras en París y Londres, para precaver las infuistas falsificaciones que se hacen.

Especialidad en Blancos, Rojos y Tintes.